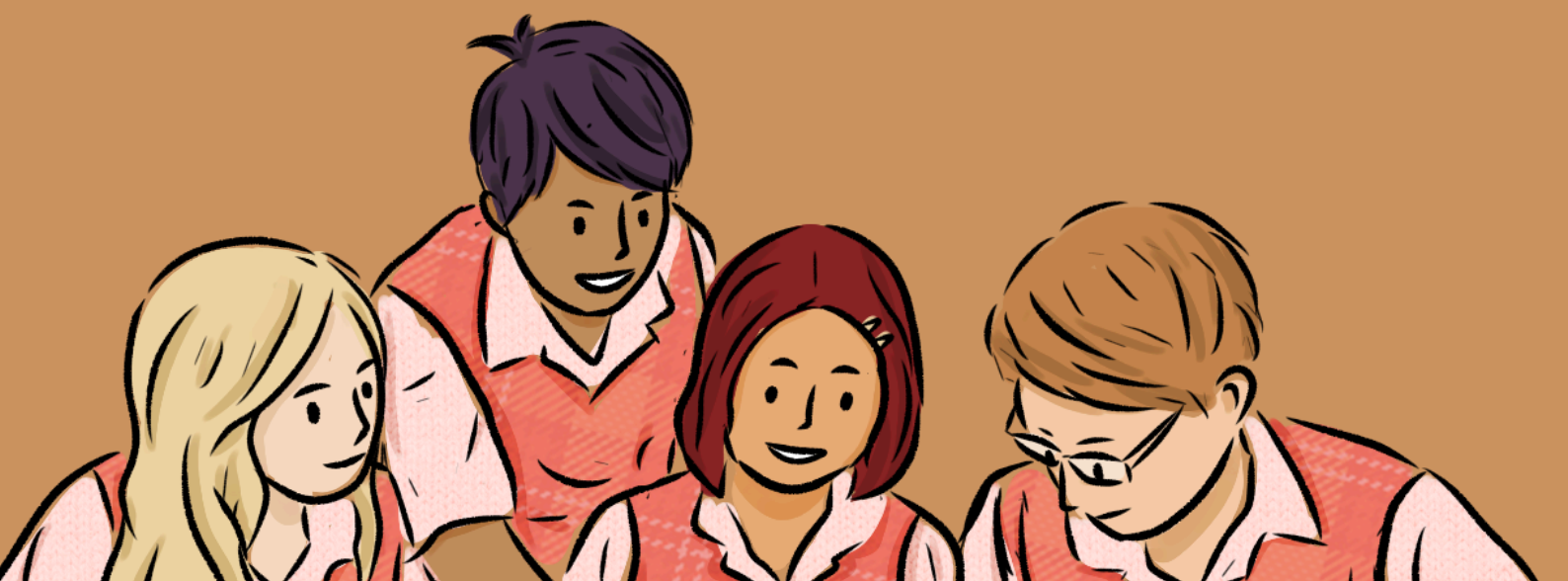
Concientización de la discriminación de género y promoción de representaciones sociales favorables de la mujer (secundaria)

Manual del instructor

Jaime Echeverría García
Vicerrectoría de Investigación
Universidad La Salle México



Con la colaboración de:

Nancy Elaine Balderas García

Camilo Atahualpa Friehe

Índice

Objetivo	4
Fundamentación teórico-metodológica de los talleres de concientización de la discriminación de género	5
Descripción de la población	13
Guía instruccional	16
Sesión 1. Diagnóstico sobre la discriminación contra la mujer	18
Sesión 2. Estereotipos y prejuicios de género	22
Sesión 3. Roles de género	28
Sesión 4. La desigualdad de género	34
Sesión 5. El Proceso de Estigmatización - Normalización de la Discriminación a la Mujer	40
Sesión 6. La Violencia Contra la Mujer y el Sistema Machista	46
Sesión 7. Más Allá de los Roles de Género Tradicionales	50
Sesión 8. Por una visión más favorable de los géneros y de las relaciones de género	54
Sesión 9. Evaluación de contenido y cierre	59
Conclusiones	62
Anexos	63

Objetivo

Prevenir la discriminación contra la mujer en estudiantes de educación secundaria mediante un taller de concientización sobre dicha problemática y la promoción de representaciones sociales favorables de la mujer.

Fundamentación teórico-metodológica de los talleres de concientización de la discriminación de género

Los tres talleres de concientización de la discriminación de género dirigidos a alumnos de educación básica que aquí se presentan, como su título lo indica, tienen el objetivo de movilizar la conciencia de niñas, niños y adolescentes que cursan los diferentes grados de educación primaria y educación secundaria, hacia una dimensión crítica que les permita cuestionar la problemática de la discriminación contra las mujeres, así como los elementos que detonan su accionar, como son el machismo, los estereotipos y los prejuicios de género.

Estos materiales, que fueron elaborados con la valiosa colaboración de estudiantes de la Licenciatura de Psicología de la Universidad La Salle México, tienen su apoyo en la teoría de la Gestalt -que implica concebir los fenómenos desde la totalidad-, particularmente, en el modelo de cambio planificado que elaboró el psicólogo social Kurt Lewin (1988), quien introdujo dicha teoría -planteada desde la física- al campo psicológico. Es con base en las propuestas de Lewin sobre el grupo y el cambio social que se ha planteado el diseño de los talleres. A esta propuesta se suma la teoría de las representaciones sociales, desarrollada por el también psicólogo social Serge Moscovici; y algunos planteamientos y conceptualizaciones elaborados desde la psicología social comunitaria. Lo que se propone en este espacio es exponer el armazón teórico que le da sustento a los talleres, el cual se articula a partir de los tres cauces teóricos que se acaban de enunciar,[1] no obstante, el núcleo de la propuesta es el modelo de cambio de Lewin.

Antes de comenzar a explicar el armazón teórico, hay que reparar en la técnica que se va a utilizar para estimular la concientización de la discriminación de género: el taller. Desde el contexto pedagógico, el taller consiste en una forma "de aprender mediante la realización de 'algo' que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo" (Ander-Egg 1999, 14). Esta técnica, que igualmente corresponde a una metodología, se caracteriza, entonces, por vincular la teoría y la

[1] Una exposición amplia de este armazón teórico-conceptual se encuentra en Echeverría García, Jaime, "Una propuesta teórica-práctica para contribuir a la prevención y erradicación de la discriminación contra las mujeres en México" (ver referencia completa al final de este documento).

práctica; por estimular la participación activa tanto de alumnos como docentes, a través de la realización conjunta de un proyecto, lo que facilita superar las relaciones jerarquizadas y las relaciones de competencia entre los estudiantes; se "aprende haciendo" una determinada problemática desde múltiples perspectivas; y si bien el trabajo grupal es una de sus características clave, no excluye la posibilidad de realizar actividades individualmente. En última instancia, el proceso de aprendizaje es uno de carácter personal, de tal manera que la lógica del taller articula las tareas grupales y las individuales (Ander-Egg 1999, 16-17, 20-22). "Por una parte, hay que aprender a pensar y a hacer (a actuar) juntos; por otra, supone un trabajo individual del educando y un trabajo pedagógico individualizado/personalizante por parte del educador, que atiende a las peculiaridades de cada uno y evita la homogeneización/estandarización que podría producir el trabajo conjunto" (Ander-Egg 1999, 22). Esto se ve reflejado en las actividades diseñadas para las sesiones de los talleres.

De esta manera, las características del taller se aprecian también como ventajas, pues promueve la participación, el trabajo colaborativo, la discusión y la concientización, como un corolario de estos aspectos. Asimismo, no podemos dejar de lado el proceso afectivo que interviene en la lógica grupal, y que contribuye a ésta. Llegados a este punto, se aprecia que la propia naturaleza del taller compagina con la noción de cambio social delineada por Kurt Lewin (1988). De acuerdo con el estudioso, se esperaría que los individuos fueran más flexibles que los grupos para poder efectuar cambios. Sin embargo, el psicólogo social comprobó empíricamente que los cambios sociales tienden a permanecer por más tiempo cuando se llevan a cabo desde el nivel del grupo, que cuando se realizan desde el individuo. La razón de esto es que, en el grupo, a diferencia del individuo, ocurre un proceso de decisión grupal que permite discutir sobre la adopción de los cambios implementados (Lewin 1988, 209-213). Así, tanto en el contexto de un taller como en la dinámica de los grupos se establecen procesos democráticos que propician tomar las mejores decisiones ante problemáticas o situaciones nuevas que se presentan, y las acciones más pertinentes para incidir en la realidad. Dicho proceso de decisión grupal tornará más significativas las acciones planteadas y los resultados que se deriven.

Ahora bien, los talleres se orientan hacia una intervención de nivel preventivo, por lo que la población a la que va orientada son las niñas, niños y adolescentes que cursan la educación primaria y secundaria.

Así, en lugar de atender una problemática declarada, se retrocede un paso para intervenir en contextos donde todavía no aparece la problemática o está presente de manera incipiente. De esta manera, los talleres permiten dotar de conocimientos y habilidades para estimular una reflexión razonada sobre la discriminación contra las mujeres, a partir del reconocimiento por los y las alumnos de los estereotipos y prejuicios que han aprendido sobre los géneros, y la manera en que impactan sobre las personas. Por otro lado, los talleres también pretender contribuir a la adopción de una representación favorable de las mujeres que supere las miradas tradicionales erróneas e imparciales sobre ellas. Al final, lo que se espera es los estudiantes aprendan a identificar la discriminación y el machismo contra las mujeres para evitar dichas situaciones.

Habiendo comentado lo anterior, pasemos a explicar la forma en que se articula el modelo de cambio planificado con el desarrollo de las sesiones de los talleres. De acuerdo con Kurt Lewin (1988), la producción de cambios radica en "quebrar una 'costumbre' bien establecida o 'hábito social'" (Lewin 1988, 210). Expliquemos esto. Para Lewin, el orden de cosas de un grupo se sustenta en unos estándares grupales, que consisten en prácticas sociales fuertemente arraigadas, cuya fuerza radica en estar vinculadas a un sistema de valores (Lewin 1988, 212). Entonces, se dirigirán acciones destinadas a romper o "descongelar" -como señala el psicólogo alemán- las costumbres o hábitos sociales, pero también los estereotipos, las representaciones sociales y los prejuicios.

Precisamente, el descongelamiento es la primera etapa del modelo de cambio de Lewin (1988, 213-214), que parte de la idea de que los estándares grupales de un determinado orden social son construcciones sólidas y estables -siguiendo la metáfora de un bloque de hielo-, es decir, que las creencias, las actitudes, las costumbres y los comportamientos de un determinado colectivo son elementos que tienen una gran fuerza debido al valor social que se les atribuye. Para situarnos en el contexto de la discriminación de género, el machismo, que es el sistema ideológico que la alimenta, es una realidad cotidiana en México que ha persistido a través del tiempo, y que consiste en un conjunto de creencias, actitudes, comportamientos y prácticas que se fundamenta en dos dos proposiciones: la contraposición de lo masculino y lo femenino, concebidos mutuamente como excluyentes; y la primacía de lo masculino en los espacios de importancia para los hombres, de tal manera que el machismo define las identidades y los roles de género (Castañeda 2019, 32).

Lo que está detrás del machismo y la discriminación contra las mujeres son estereotipos y representaciones sociales negativas que han configurado su forma de ser, y que, a su vez, condicionan los comportamientos hacia ellas, varios de carácter despreciativo y discriminatorio. Frente a esta situación, el descongelamiento opera mediante el cuestionamiento y la puesta en duda de los estereotipos de género.

Cuestionar las representaciones y los estereotipos implica atravesar por los procesos de problematización, desnaturalización y concientización, tal como lo ha delineado la psicología social comunitaria. La problematización refiere a un "proceso crítico de conocimiento en el cual se desecha el carácter natural relacionado con ciertos fenómenos reflexionando sobre sus causas y sus consecuencias" (Montero 2004, 125-126). La problematización, entonces, conduce a la desnaturalización, es decir, a cuestionar y rechazar el carácter natural y el criterio de normalidad de ciertas construcciones sociales, que más bien responden a mecanismos de poder que mantienen bajo un estado de opresión a determinados colectivos, pero bajo la apariencia de un orden natural de las cosas, que no refleja sino la ficción o artificialidad de una supuesta realidad (Montero 2004, 126).

Lo anterior nos lleva a pensar que los estereotipos y las representaciones de las mujeres plantean una imagen deformada, homogénea y abusiva de éstas, que estorba para poder comprender de una manera más fiel su realidad. Tal tipo de cuestionamientos le restan valor a dichas construcciones y debilitan su carácter de inmutabilidad. Así, siguiendo con el modelo planificado y la utilización de la metáfora del hielo, los estándares grupales que sustentan al machismo y la discriminación contra las mujeres se derretirán, se volverán fluidos para poder desplazarlos y sustituirlos por nuevos estándares grupales más justos.

Pero, antes de proseguir con el modelo, aterricémoslo en el contexto de los talleres. Estos se componen de entre 9 y 10 sesiones, las cuales están divididas en dos bloques: el primer bloque, que va de la primera a la sexta sesión, mantiene la orientación del proceso de descongelamiento, es decir, están destinadas, mediante la instrumentación de diversas actividades, a evidenciar, en primer lugar, los estereotipos y las representaciones sociales sobre las mujeres -que conllevan una serie de asociaciones simbólicas negativas-, que han sido interiorizadas por las y los alumnos de educación básica a través del proceso de socialización y de interacción con sus pares escolares; y, en segundo lugar, a cuestionar dichas creencias.

Si bien las actividades están destinadas a esto, la o el tallerista debe de darles la justa dirección para que contribuyan con el fin esperado.

Recuperemos nuevamente el modelo de Kurt Lewin. La segunda etapa, ya enunciada, del proceso de cambio social es el desplazamiento. A la par de la problematización de la realidad que se pretende transformar -discriminación y machismo contra las mujeres- por considerarse perjudicial, y de ser sometida a un proceso de desnaturalización, es decir, de restarle su calidad de sentido común -por ejemplo, asumir que las mujeres tienen que ser madres-, deben de ponerse sobre la mesa representaciones favorables de las mujeres que implique formas de pensarlos más allá de los estereotipos que han recaído sobre ellas, que, como hemos mencionado, condicionan las actitudes, las valoraciones y los comportamientos hacia las mujeres. De esta manera, el proceso de "derretimiento" de los estándares grupales iniciales para poderlos hacer a un lado deja un espacio vacío para introducir nuevos estándares grupales favorables, que consistirán en formas de pensar y de actuar con los otros desde la equidad y los derechos humanos.

Con base en esto, siguiendo con el hilo del taller, el segundo bloque de sesiones, que contempla las sesiones siete y ocho, tiene la finalidad de ir en la dirección de la tercera etapa del modelo de cambio planificado, que es el congelamiento, el cual implica llegar al estado inicial de los anteriores estándares grupales, es decir, su carácter de permanencia. Una vez que se han introducido los nuevos estándares grupales -actitudes, representaciones, comportamientos- debe de contribuirse a volverlos permanentes en el sistema social en el que se interviene. Y aquí es donde aparecen las representaciones sociales. Éstas corresponden al pensamiento social que abarca las opiniones, los conocimientos y las creencias propias de una cultura o un grupo sobre cualquier objeto del contexto social (Rateau y Lo Monaco 2013, 24), que permiten hacer comprensible cualquier elemento extraño de la realidad. Una definición que viene muy a cuento para los fines del taller es la que proporcionan Brewer y Kramer (1984, en Páez y Ayestarán 1987, 221), para quienes las representaciones sociales son "la estructura y contenido [...] de las creencias compartidas, imágenes y sentimientos que las personas de una sociedad particular poseen sobre los diferentes subgrupos o categorías reconocidas socialmente".

A partir de la anterior cita, nos damos cuenta de que los estereotipos de género que la sociedad mexicana ha construido sobre las mujeres pueden ser pensados como representaciones sociales de ellas.

Esto es de gran importancia, pues una de las funciones de las representaciones es la de orientación, es decir, se constituyen como guías del comportamiento, de tal manera que, antes de que se presenten los acontecimientos, las representaciones sociales determinan de antemano el tipo de comportamientos que deben de ejecutarse frente a personas, grupos o espacios específicos (Abric 2011, 16-17). Así, somos de la convicción de que un cambio en el sistema de representaciones generará modificaciones paulatinas en el sistema de comportamientos. De este modo, si empezamos a incidir en las representaciones y estereotipos negativos sobre las mujeres desde su puesta en duda, y aprovechamos su debilitamiento para introducir representaciones favorables sobre dicha categoría social, comenzaremos a estimular acciones igualmente favorables hacia ellas desde la igualdad y los derechos humanos.

Recuperemos, entonces, el segundo bloque de sesiones del taller. En éstas se plantean nuevamente actividades que evidencian los roles de género tradicionales, con el fin de mostrar que la identidad que se les ha conferido a mujeres y hombres, a partir de las funciones sociales que deben de desempeñar, constituye una versión injusta de ambos porque homogeneiza la realidad, además de que proyectan una ficción de ésta. Lo que ocurre es que los estereotipos y las representaciones condicionan los comportamientos que deben realizar personas y grupos -con base en las características que se les han imputado- y los espacios sociales que deben ocupar. En el caso de las mujeres, si una representación dominante de éstas es su cosificación, esto impedirá pensarlas más allá de ser un cuerpo que satisface el deseo de los hombres y que puede ser desechable. Entonces, lo que se propone es la estimulación de una representación de las mujeres que restaure su capacidad de agencia, es decir, de la libre toma de decisiones.

La última sesión del taller está destinada a evaluar los aprendizajes de los alumnos. Este aspecto resulta crucial, pues es necesario tener conocimiento del impacto que tienen los contenidos y las actividades de las sesiones en el cuestionamiento de los constructos sociales que propician la discriminación y la violencia contra las mujeres, con miras a la transformación de la representación tradicional de ellas. Para poder determinar dicho impacto se diseñó un instrumento con el fin de medir el grado de aceptación de estereotipos, prejuicios y comportamientos machistas y racistas entre estudiantes de primaria alta y de secundaria.[1]

[1] Véase el instrumento en este manual.

Dicho instrumento se aplica en la primera sesión (aplicación pretest), antes de que se presenten los talleristas y se expliquen los lineamientos del taller, con la finalidad de determinar el grado de aceptación inicial de contenidos machistas -que es el caso de los talleres que se abordan aquí. Una segunda aplicación del instrumento se realiza en la última sesión (aplicación postest) para determinar las variaciones en el promedio de las frecuencias de respuestas de las y los alumnos en ciertos reactivos. Así, se podrá determinar con precisión los impactos que tuvieron los talleres en ciertos aspectos del espectro machista. Esta actividad igualmente permitirá analizar la pertinencia de ciertas temáticas y actividades para modificarlas o validarlas.

Somos conscientes de que la impartición de un taller que estimule la concientización sobre la discriminación y el machismo contra las mujeres no va a modificar de manera automática las representaciones y los estereotipos sobre ellas que propician dicha discriminación, pero sí contribuye a un "darse cuenta" de esta realidad. Así, la identificación de las situaciones de exclusión y marginación contra las mujeres es el primer paso necesario que contribuirá a su erradicación. Sin embargo, hemos partido de la idea de la Gestalt de que los cambios introducidos a nivel grupo tendrán un efecto más duradero que a nivel del individuo. En este sentido, podemos pensar que cualquier modificación generada en las y los alumnos a partir de los contenidos del taller podrá persistir a través del tiempo. La manera de determinarlo es mediante una tercera aplicación del taller en el mismo grupo escolar intervenido, para identificar la persistencia de los resultados de la aplicación postest del instrumento. Para tener certeza de los resultados, se tiene que asegurar la implementación de los talleres durante el primer semestre del ciclo escolar (agosto a diciembre), para que la tercera aplicación coincida con la finalización del ciclo académico. De lo contrario, se corre el riesgo de aplicar el instrumento en un nuevo ciclo en el que los grupos ya no se encuentren conformados por los mismos alumnos del ciclo anterior.

Referencias

Abric, Jean Claude. 2011. “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”. En Prácticas sociales y representaciones, dirección de Jean Claude Abric, 11-32. México: Ediciones Coyoacán. https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/EDIS-2021-26Nov21.pdf

Ander-Egg, Ezequiel. 1999. El taller: una alternativa de renovación pedagógica. Argentina: Magisterio del Río de la Plata.

Castañeda, Marina. 2019. El machismo invisible. México: Penguin Random House.

Echeverría García, Jaime. 2023. “Una propuesta teórico-práctica para contribuir a la prevención y erradicación de la discriminación contra las mujeres en México”. Méthodos, 24, enero-junio: 36-66.

Lewin, Kurt. La teoría del campo en ciencia social. España: Paidós, 1988.

Montero, Maritza. Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Páez, Darío y Sabino Ayestaran. 1987. “Representaciones sociales y estereotipos grupales”. En Pensamiento, individuo y sociedad: cognición y representación social, Darío Páez y cols., 221-262. Madrid: Editorial Fundamentos.

Rateau, Patrick y Lo Monaco Grégory. 2013. “La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método”. CES Psicología 6, n.º 1, enero-junio: 22-42. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539419003

Descripción de la población:

Estudiantes de primer y tercer grados de educación secundaría (12 a 15 años)

Comprender las características de la población con la que se va a trabajar permite al capacitador desarrollar competencias y estrategias de aproximación más efectivas para transmitir el mensaje del taller que se va a impartir. Es importante tomar en cuenta la heterogeneidad de los estudiantes, la cual es producto de la diversidad de contextos geográficos, sociales, económicos y culturales. A las escuelas acuden estudiantes provenientes de diferentes entornos, cada uno con sus propias experiencias de aprendizaje. Estas diferencias no deben ser una barrera para el aprendizaje, por el contrario, los capacitadores deben encontrar en la diversidad la riqueza para nutrir los ambientes de aprendizaje que propicien.

De acuerdo con Papalia (2017, 323) la adolescencia, que comprende el período entre los 11 y los 19-20 años, no es una categoría física o biológica claramente definida, sino una construcción histórico-cultural. En las sociedades preindustriales se consideraba que la adultez comenzaba con la madurez física o el inicio del aprendizaje de un oficio. Y no fue sino hasta el siglo XX cuando la adolescencia se definió como una etapa particular de la vida en el mundo occidental.

Actualmente, se ha convertido en un fenómeno global, aunque sus manifestaciones varían según el contexto cultural.

Al ser una etapa de transición entre la infancia y la adultez, la adolescencia es una fase en la que se experimentan distintos cambios corporales, cerebrales y, posteriormente, conductuales, que reflejan los intereses, inquietudes y necesidades sociales, emocionales e intelectuales de cada adolescente.

En cuanto a las características cognitivas de esta etapa, el estadio de operaciones formales, basado en la teoría de Piaget, que generalmente llega en la adolescencia, es la etapa en la que los jóvenes son capaces de pensar abstractamente, probar hipótesis y comprender probabilidades. De acuerdo con Papalia (2017, 340), la capacidad de abstracción que poseen los adolescentes los lleva a su vez a comprender con mayor profundidad los procesos emocionales, pues les permite definir conceptos cada vez más complejos como el amor, la justicia y la libertad.

Con respecto a lo social, el grupo de pares representa un aspecto fundamental que debe considerarse en el periodo de la adolescencia. En esta etapa hay una desvinculación progresiva con respecto a la familia, por ende, el joven desarrolla la capacidad de crear relaciones más cercanas a comparación de etapas anteriores (Izco 2007, 129). Fierro (1985, citado por Izco 2007, 129) afirma que el grupo se constituye como la institución socializadora desde donde el adolescente recaba su estatus y su autoconcepto.

Referencias

Izco, Elena. (2007). Los adolescentes en la planificación de medios. segmentación y conocimiento del target. Madrid, España, Premios Injuve Para Tesis Doctorales.

Papalia, Diana E. y Martorell, Gabriela. (2017). Desarrollo humano (13.ª ed.). México, Mc Graw Hill Education.

Guía instruccional

Las sesiones están divididas en tres momentos:

·Inicio

Los talleristas saludan a los estudiantes. Se presenta el tema y se pregunta sobre lo que saben de éste. Asimismo, en cada sesión se recupera la información de la sesión anterior con base en preguntas formuladas a las y los estudiantes; se resulven dudas y se recuerda la reflexión a la que se llegó en la sesión pasada.

Tiempo: 10 minutos.

·Desarrollo

Se ofrece una breve explicación teórica sobre el tema propuesto. Posteriormente, se les solicita a los participantes la realización de actividades, las cuales permiten hacer comprensible la información proporcionada. En algunas sesiones resulta más conveniente empezar con las actividades y luego fundamentarlas con la explicación teórica. A continuación, los participantes deberán exponer sus resultados para dar cuenta de su nivel de entendimiento, y, en función de esto, adecuar o validar las actividades propuestas.

Tiempo: 45 minutos.

·Cierre

Se finaliza con una reflexión individual y grupal.

Tiempo: 5 minutos.

Importante: Es fundamental conocer las características del grupo para adaptar los temas, los ejercicios y los tiempo propuestos.

"Los niños tienen derecho a infancias libres de etiquetas"

Beatriz Janin



Sesión 1. Diagnóstico sobre la discriminación contra la mujer

Objetivo específico:

Dar una breve introducción de lo que tratará el taller e identificar el grado de creencias, prejuicios y actitudes machistas que los estudiantes han asimilado a partir de un instrumento construido para tal fin.

Fundamentación teórica

¿Qué es la discriminación?

En la actualidad, cada vez se ha vuelto más popular hablar de la discriminación, y esta popularidad ha traído consigo varias utilizaciones erróneas del concepto. Muchas veces, las personas utilizan el concepto para referirse a situaciones que no tienen que ver con la discriminación. Por ejemplo, una persona puede quejarse de no haber sido invitado a una fiesta y decir que fue discriminada. Esto, evidentemente, no es discriminación.

Entonces ¿qué es lo que debemos de entender por discriminación? De acuerdo con el estudioso Patricio Solís (2017: 27), refiere al "conjunto de prácticas, informales o institucionalizadas, que niegan el trato igualitario o producen resultados desiguales para ciertos grupos sociales y que tienen como consecuencias la privación o el menoscabo en el acceso a los derechos y la reproducción de la desigualdad social".

Bernal, Valtierra y Carbajal (2022: 16-17) han planteado el "ciclo de la discriminación", el cual parte de los estereotipos y prejuicios que se han construido histórica y culturalmente sobre personas o grupos en desventaja social. Estas construcciones psicosociales se traducen en actitudes y comportamientos discriminatorios, los cuales "limitan los derechos y aumentan las desigualdades entre personas y grupos". No hay que perder de vista que la discriminación siempre es una acción.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020), podemos abordar la discriminación desde tres categorías:

1) Causas de discriminación: por el vestido o arreglo personal, la manera de hablar, características físicas como el peso, la estatura, el tono de piel o la edad; por creencias religiosas, lugar de residencia, género, clase social, preferencia sexual, comunidad diferente o condición de extranjería.

2) Comportamientos de discriminación: insultos, miradas, tratos incómodos, amenazas, empujones o jalones, rechazo en actividades sociales o expulsión de lugares.

3) Ámbitos de discriminación: servicios médicos, calle, transporte público, trabajo, escuela, familia, oficina de gobierno, centro comercial, negocio, banco y redes sociales.

Discriminación de género

Como se acaba de mencionar, uno de los elementos que determina un tipo de discriminación es el género, entonces, hablamos de discriminación de género. Este tipo de discriminación se sustenta en la creencia de que un sexo es superior al otro, generalmente, el masculino sobre el femenino, en consecuencia, el sexo superior posee más derechos, privilegios, habilidades y un estatus mayor que el del sexo inferior, el femenino.

Las prácticas discriminatorias contra las mujeres se sustentan en los estereotipos de género, que corresponderían a las creencias tradicionales de cómo deben ser las mujeres y los hombres: las mujeres tienen que ser sensibles, débiles, sumisas ante los hombres y dedicarse al cuidado de la casa y de los hijos; mientras que los hombres tienen que ser fuertes, no deben expresar sus sentimientos y ser proveedores del hogar. Estas creencias conforman unas identidades atribuidas a la mujer y al hombre, y alimentan a la ideología machista, que tiene como premisa la superioridad del hombre sobre la mujer.

La discriminación contra la mujer viene de hace mucho tiempo, y se ha reproducido desde las distintas instituciones que conforman la sociedad: la familia, la escuela, la institución religiosa, el sistema de salud o el sistema judicial. Incluso, esta discriminación se ha permitido socialmente al crear leyes que limitan los derechos de la mujer. Por ejemplo, antes de 1953, las mujeres no podían votar en México, lo cual limitaba su derecho a elegir gobernantes.

- **INICIO**

-Aplicación de una escala de machismo y racismo para niños y adolescentes mexicanos

Se le entregará a cada alumno el instrumento impreso de afirmaciones machistas y racistas, el cual deberá ser respondido en 15 min. Posteriormente, se recogerá de manera ordenada los instrumentos.

- **DESARROLLO**

-Vamos a conocernos

Se presentan los talleristas y se explica que van a impartir un taller sobre discriminación contra la mujer, el cual durará 10 sesiones, de 50 min, que se impartirán los martes, en diferente horario. Después, los alumnos se presentarán. Los talleristas tendrán consigo un pequeño balón de basketball, el cual arrojarán al alumno que deberá presentarse, quien dirá su nombre y pasatiempo favorito. Posteriormente, dicho alumno le arrojará el balón a un compañero, quien hará lo mismo. La actividad se tiene que hacer con rapidez para que alcancen a pasar todos.

-¿Qué es la discriminación y la discriminación de género?

En esta primera sesión se ofrece un panorama general de lo que va a tratarse el taller, a partir de introducir a los alumnos en los conceptos de discriminación, discriminación de género, estereotipos de género y machismo. La forma de exponer los conceptos va a ser a partir de preguntas formuladas a los estudiantes, que serán las siguientes:

1. ¿Qué es la discriminación?
2. ¿Qué es la discriminación de género?
3. ¿Qué son los estereotipos de género?
4. ¿Qué es el machismo?

Los talleristas anotan en el pizarrón lo que van diciendo los alumnos, y van completando la información a partir del apartado teórico que aparece al inicio de esta carta descriptiva.

- **CIERRE**

Los talleristas se despiden con una breve reflexión del tema. Se indica que el taller tiene el objetivo de que los alumnos se den cuenta de los estereotipos de género que han aprendido, muchas veces sin darse cuenta de ello, y que han reproducido en la casa o en la escuela, en la relación con los miembros de su familia y con los amigos.

Referencias

Bernal Lugo, Ricardo; Valtierra Zamudio, Jorge y Carbajal Guerrero, Ximena . (2022). Pueblos indígenas en México: entre el menosprecio y el folclor. México: Editorial Parmenia.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Estadísticas a Propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial (21 de marzo) [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/DISCRIMINAC_NAL.pdf

Solís, Patricio (2017). Discriminación estructural y desigualdad social. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad. México: Secretaría de Gobernación, Conapred, CEPAL.

Sesión 2. Estereotipos y prejuicios de género

Objetivo específico

Que los estudiantes comprendan qué son los estereotipos y los prejuicios, en particular, los que refieren al género; la manera en que están presentes en la familia y en la escuela y sus consecuencias.

Fundamentación teórica

Una necesidad social y psicológica de todo individuo es la de establecer un orden sobre la realidad, lo cual se lleva a cabo a partir de un proceso clasificatorio, de esta manera, construye categorías de objetos. A nivel de la sociedad, se determinan categorías de personas que comparten características generales. A este proceso se le ha llamado desde la psicología social categorización social (Tajfel, 1984, pp. 176, 179). Dos de las categorías más amplias que se pueden reconocer en la sociedad es la categoría "mujeres" y la categoría "hombres". Luego, la construcción de categorías sociales va de la mano de la fabricación de características que le son atribuidas a los miembros de dichas categorías. Estas características los van a definir, por lo tanto, formarán parte de su identidad y, en consonancia, se percibirán como atributos naturales. Estas características toman la forma de estereotipos (Allport, [1954] 1971, pp. 34-37; Goffman, [1963] 2019, pp. 13-14; Tajfel, 1984, p. 174), porque se piensa que todas las personas que conforman determinado grupo se comportarán tal como lo indica su estereotipo.

Antes de empezar a revisar a qué se refieren los estereotipos, hay que decir que otro proceso que deriva de la conformación de categorías sociales consiste en la acentuación de las diferencias que se juzga que existen entre las personas de diferentes categorías, mientras que se intensifican las semejanzas que se juzga que existen entre las personas que pertenecen a una misma categoría (Tajfel, 1984, pp. 176, 179-181). En el caso de las categorías "mujeres" y "hombres", al ser comparadas, las mujeres y los hombres se reconocen como muy distintos entre ellos, pero al interior de cada categoría, todas las mujeres se aprecian muy semejantes entre sí, así como todos los hombres, muy parecidos entre ellos. Y esto se debe a los estereotipos que los han definido.

Ahora bien ¿qué son los estereotipos? Olivia Gall y colaboradores (2021:41) los definen de la siguiente manera:

Los estereotipos son una estructura de pensamiento que comprende las imágenes, creencias, juicios, símbolos y opiniones de cómo son los Otros. A través de ellos creamos modelos de referencia, aspiración o rechazo. Por eso pueden ser tanto positivos como negativos.

Los estereotipos simplifican, homogenizan y generalizan características de individuos, sociedades, culturas o nacionalidades. No dan cuenta de la complejidad ni mucho menos de la totalidad de los grupos a los que hacen referencia. Por eso pueden ser peligrosos, pues hacen pasar como verdaderos aspectos muy simplificados o falsos de la realidad.

Los estereotipos son creencias muy arraigadas en la sociedad, lo que permite que se reproduzcan a través de largos periodos de tiempo. Sus principales contextos de producción son la familia, a partir de las prácticas de crianza, y la escuela. Por lo tanto, se aprenden y se asimilan desde muy temprana edad. Y se reproducen en múltiples instancias sociales: en los medios de comunicación, en el ámbito laboral, en la política o en la institución religiosa.

A cada categoría social le corresponden estereotipos específicos. Si nos referimos a los indígenas, nos encontraremos con estereotipos étnicos, que se pueden convertir en racistas; pero si nos referimos a las características atribuidas socialmente a mujeres y hombres, estamos frente a estereotipos de género. Estos estereotipos "son representaciones simbólicas de lo que mujeres y hombres deberían ser y sentir", de tal manera que delinean los modelos de feminidad y de masculinidad particulares de una sociedad. El estereotipo de feminidad se delinea a partir de ciertas características y roles que tradicionalmente se le han imputado a la mujer: la maternidad, el trabajo doméstico y el cuidado de otras personas, ser cariñosas, sensibles, débiles, sentimentales, intuitivas, buenas, dependientes, sumisas y adaptables. En tanto que el estereotipo de masculinidad se configura a partir del rol proveedor, la fuerza, la competencia, la racionalidad, la valentía, la escasa o nula expresividad, el dominio, la independencia y la agresividad, atribuidas a los hombres (Instituto Nacional de las Mujeres, s. f.). Estos estereotipos se encuentran presentes en los discursos y prácticas cotidianos y en todos los niveles institucionales posibles, y permiten que la discriminación de género sea aceptada y justificada.

Debido a la estrecha semejanza que mantienen los estereotipos con los prejuicios, es necesario establecer con claridad su distinción. Los prejuicios se

…refieren a las percepciones, valoraciones o actitudes producto de las reacciones afectivas o emocionales que tenemos frente a los estereotipos […]. Los prejuicios expresan sentimientos que pueden ir desde la simpatía y el agrado hasta el rechazo, miedo y odio. Estos sentimientos influyen en formas de pensar y, por supuesto, en las conductas. Por ello, el prejuicio guiado por un estereotipo negativo puede detonar actos de discriminación y violencia (Gall et al., 2021:42-43).

Planteemos un ejemplo de cómo interactúan el estereotipo y el prejuicio. Frente al estereotipo “Las mujeres no saben manejar”, el prejuicio resultante sería: “Un papá no le prestaría el carro a su hija porque piensa que puede chocar en cualquier momento”. En resumen, los estereotipos nos indican cómo son las personas, por lo que las características atribuidas forman parte de su naturaleza; en tanto que los prejuicios son las formas en que se reacciona frente al ser, a través de valoraciones, percepciones o actitudes, que poseen una carga emocional importante, y que pueden activar comportamientos violentos y discriminatorios.

Por último, los estereotipos y los prejuicios de género son el sostén de la ideología machista, y su reproducción en la sociedad permite que el machismo siga configurando las relaciones sociales en México.



- **INICIO**

-Saludo

Se saludará a los alumnos y se les preguntará si recuerdan lo que se comentó la sesión pasada.

- Recordar

Se cuestiona por la sesión pasada, desde lo que recuerdan, las definiciones, actividades o ejercicios que se realizaron y dudas que tengan para dar una pequeña introducción retomando el tema pasado y ligarlo con el tema de esta sesión.

- **DESARROLLO**

-**¿Qué son los estereotipos y prejuicios y cómo se relacionan entre sí?**

Se realizará una breve exposición teórica sobre los estereotipos y prejuicios, particularmente los de género, y la manera que se relacionan entre sí. Esto se hará con el apoyo del pizarrón, en donde se anotarán conceptos e ideas cortas.

-**Pensar en los estereotipos y prejuicios de género**

Los alumnos se dividirán en grupos de entre cuatro y cinco alumnos. Se les dará la indicación de que piensen en dos estereotipos de género: una femenino y otro masculino. Posteriormente, tendrán que determinar el prejuicio resultante de tales estereotipos. Por ejemplo, del estereotipo “las mujeres son sensibles”, el prejuicio que deriva es: “yo no votaría por una mujer como presidenta porque no atendería los temas importantes”. A partir de la creencia de que las mujeres están más asociadas con los sentimientos y sienten más, se infiere que ellas están menos vinculadas con la razón. Por lo tanto, no desempeñarían bien el cargo de presidenta. Una vez que los alumnos hayan concluido, dos equipos pasarán al frente para presentar sus resultados ante el grupo.

-Identificación de estereotipos de género en medios publicitarios

Igualmente, en equipos, se les proporcionarán tres imágenes de hombres y mujeres desempeñando roles de género tradicionales. A partir de éstas, los alumnos tendrán que identificar cuáles son los estereotipos que están detrás de dichas actividades. Igualmente, dos equipos expondrán sus resultados.

- **CIERRE**

- Reflexión de lo aprendido individual y general

Se les preguntará a los alumnos qué fue lo que más les llamó la atención de lo visto en la sesión, y se proporcionará una reflexión general como la siguiente:

Reflexión:
Los estereotipos y prejuicios son dañinos, ya que nos limitan en diferentes aspectos de nuestra vida, como la elección de nuestra profesión, actividades, pasatiempos, ropa y comportamiento. Es fundamental darnos cuenta de las ideas que nos han enseñado y romper con aquellas que nos pueden dañar o lastimar a otros.



Referencias

Gall, O. Iturriaga, E. Morales, D. Rodriguez, J. (2021). ¿Qué es y cómo se manifiesta el racismo? Reflexiones didácticas en torno al racismo y a la xenofobia en México. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Queycomo_manifiesta_racismo_02_WEB.Ax.pdf

Moral, J. Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. 22 (43): 37-66. https://www.redalyc.org/pdf/316/31646035003.pdf

Sesión 3. Discriminación de género

Objetivo específico: Los niños aprenderán acerca de los roles de género y cómo es que nos afectan inconscientemente en nuestra vida.

Introducción

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2013), los roles de género "son los comportamientos aprendidos en una sociedad, comunidad o grupo social determinado, que hacen que sus miembros estén condicionados para percibir como masculinas o femeninas ciertas actividades, tareas y responsabilidades y a jerarquizarlas y […] [valorarlas] de manera diferenciada".

A lo largo de la historia, los roles de género han estado determinados por la biología, pues el nacer mujer o nacer hombre condicionaba el tipo de actividades que una persona podía desempeñar. Esto tenía su apoyo en los procesos fisiológicos particulares de las mujeres, cuya capacidad para gestar y amamantar fue delimitando los espacios que podían ocupar y las funciones que podían desempeñar. Así, las actividades propias del hogar se hicieron específicas de las mujeres, como el cuidado de los hijos y la elaboración de alimentos; mientras que el hombre se dedicó a las actividades que se realizaban fuera de la casa. De esta manera, se convirtió en el principal proveedor de alimentos. Así, se conservó una división del trabajo basada en el género (véase Montes de Oca, Valdez, González, González, 2013:208-209). Conforme fue pasando el tiempo, los comportamientos atribuidos a cada género empezaron a ser pensados como atributos naturales, como elementos que formaban parte de la esencia de las mujeres y la esencia de los hombres. Esto ha llevado a pensar que sexo y género son la misma cosa, pero no es así. Desde hace algunos años, está bien identificado que sexo corresponde a las características biológicas, anatómicas, fisiológicas y genéticas que definen y distinguen a mujeres y hombres. En tanto que el género alude a la construcción cultural que se hace de la diferencia sexual (Lamas, 1996).

Entonces, cada sociedad ha partido de un hecho biológico (la evidencia externa de los genitales) para asignarles funciones específicas a las personas. Pero cada sociedad ha mostrado una variabilidad en cuanto a los roles asignados. De esta manera, los roles de género han variado a través de las sociedades y a través del tiempo. Los roles de género de la época de nuestros abuelos no necesariamente son los mismos que los de los tiempos actuales. Sin embargo, no hay que perder de vista que las construcciones culturales mantienen una gran resistencia al cambio. Mediante los roles de género se expresan las normas, las creencias y los valores de una sociedad, por eso permanecen sin muchas modificaciones a través de los años.

Por tanto, las diferencias convencionales en prioridades, preferencias, intereses y ocupaciones se deben al condicionamiento parental, educacional y sociocultural (Lamas, 2002). Entonces, se establece una clara diferenciación: mientras que el sexo es una categoría biológica, con el concepto de género se hace referencia a la construcción social del hecho de ser hombre o mujer, las expectativas y valores, la interrelación entre hombres y mujeres y las diferentes relaciones de poder y subordinación existentes entre ellos en una sociedad determinada (Arellano, 2003).

La atribución de roles diferentes dependiendo del género va de la mano de la construcción de estereotipos del ser hombre y ser mujer; de hecho, aquellos surgen a partir de estos. Los estereotipos de género refieren al conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas para un género y para otro, y que conforman su identidad: unos estereotipos se orientan a la feminidad, para ellas, y otros a la masculinidad, para ellos. El rol que ha dominado en los hombres es el rol machista, que igualmente ha sido impuesto por la sociedad, y desde el cual se desvaloriza a la mujer y se engrandece al hombre.

Sin embargo, con el paso del tiempo, los avances en la ciencia y la tecnología, así como las propuestas de los movimientos feministas y posmodernos, han favorecido la participación de la mujer en la vida socioeconómica, política y cultural de nuestro país (INEGI, 2010). Tal situación ha provocado cambios radicales en la concepción de la estructura tradicional de ambos sexos, permitiendo y promoviendo nuevas alternativas para la distribución equitativa de las tareas domésticas, de crianza y laborales.

En la década del 60 del siglo pasado en México, los roles de género estaban bien definidos en la sociedad. Estructuraban a la familia tradicional al mismo tiempo que se enseñaban y reproducían a través de ella. Las mujeres estaban destinadas a ser amas de casa; servir y cuidar del esposo; educar a los hijos en los valores de la religión católica y en el respeto y la obediencia al padre. En tanto que éste se dedicaba a trabajar y a proveer de todo lo necesario a su familia, pero no se encargaba de nada que tuviera que ver con la educación de los hijos (Díaz-Guerrero, [1967] 2001). En este sentido, era una persona que estaba ausente. En la actualidad, los roles de género no son tan rígidos y los comportamientos de mujeres y hombre son más diversos y menos limitados.

La función social que han tenido los roles de género es la de establecer un orden en las personas a partir de la división del trabajo por género. Si bien es necesario mantener un ordenamiento social, los roles de género han limitado las capacidades y los desarrollos profesionales de las personas, particularmente de las mujeres. Los deseos de querer trabajar y estudiar de muchas mujeres han quedado cortados porque se piensa que ellas deben dedicarse al hogar y a cuidar de sus hijos. Una mujer con grandes habilidades para las matemáticas y la ingeniería puede verse desmotivada por sus padres, quienes le han dicho que esas profesiones son de hombres, y que mejor estudie otra cosa más apropiada para ella.

Y lo mismo llega a ocurrir en el caso de los hombres. Ciertas cualidades de ellos consideradas como femeninas pueden ocasionar que se limiten sus potencialidades y desarrollo profesional.

A pesar de que los roles de género tradicionales han persistido hasta nuestros días, la sociedad mexicana ha ido cambiando, porque las familias mexicanas han cambiado. Cada vez hay una mayor participación de los hombres en las actividades del hogar y en el cuidado de los niños. Y cada vez más la mujer tiene una mayor participación en el trabajo fuera de casa y en los puestos de gobierno. Algo que debe de quedar claro es que cada mujer tiene derecho a decidir sobre su plan de vida, y si ella desea ser mamá y cuidar de su casa, está en la libertad de hacerlo, y no tendrá que ser juzgada por ello. De igual manera, si ella desea ser profesionista y no tener hijos, estará en su derecho a elegir.

- **INICIO**

-Saludo

Se saludará a los alumnos y se le pedirá a un(a) alumno(a) que les platique a los que faltaron la semana pasada lo que se dijo y se hizo la sesión anterior. Lo dicho será complementado por los talleristas.

- **DESARROLLO**

-¿Qué son los roles de género?

Con apoyo del pizarrón, se explicará brevemente la información teórica concerniente a los roles de género, lo cual se enlazará con la temática de los estereotipos y prejuicios de género vista en la sesión anterior. Se puede comenzar con las siguientes preguntas detonadoras: ¿saben que son los roles de género? ¿creen que han existido siempre? ¿cómo habrán surgido?

-Escenificación de roles de género tradicionales

El grupo se dividirá en tres equipos. A cada uno se le proporcionará por escrito una historia ficticia, la cual tendrán que escenificar. Para ello, el equipo tendrá que ponerse de acuerdo en cuanto a la asignación de los papeles por representar. Posterior a cada dramatización, se les pedirá a los alumnos que identifiquen los roles de género tradicionales representados, los cuales deberán escribir en el pizarrón. Ya que los hayan identificado, se les pedirá que piensen de qué manera dichos roles de género pueden limitar las actividades de mujeres y hombres.

Situación 1:

A Ana siempre le ha gustado el fútbol, sin embargo, sus compañeros se burlan de ella por eso. Un día se realizaron pruebas para entrar al equipo de fútbol de la secundaria. Ana quiso participar, pero no la dejaron los profesores de deportes, pues le comentaron que sólo había equipo varonil de fútbol. Esto la hizo sentir muy triste.

Situación 2:

Karla y Jorge han tenido un muy buen desempeño en la materia de matemáticas. Ambos sacaron 10 en el examen. Un día se anuncia que va a haber una olimpiada de matemáticas para las escuelas de la zona, pero solamente puede concursar un estudiante por colegio. El director de la escuela, junto con los profesores de matemáticas, han decidido escoger a Jorge como representante de su colegio, porque piensan que tendrá mejor desempeño que Karla.

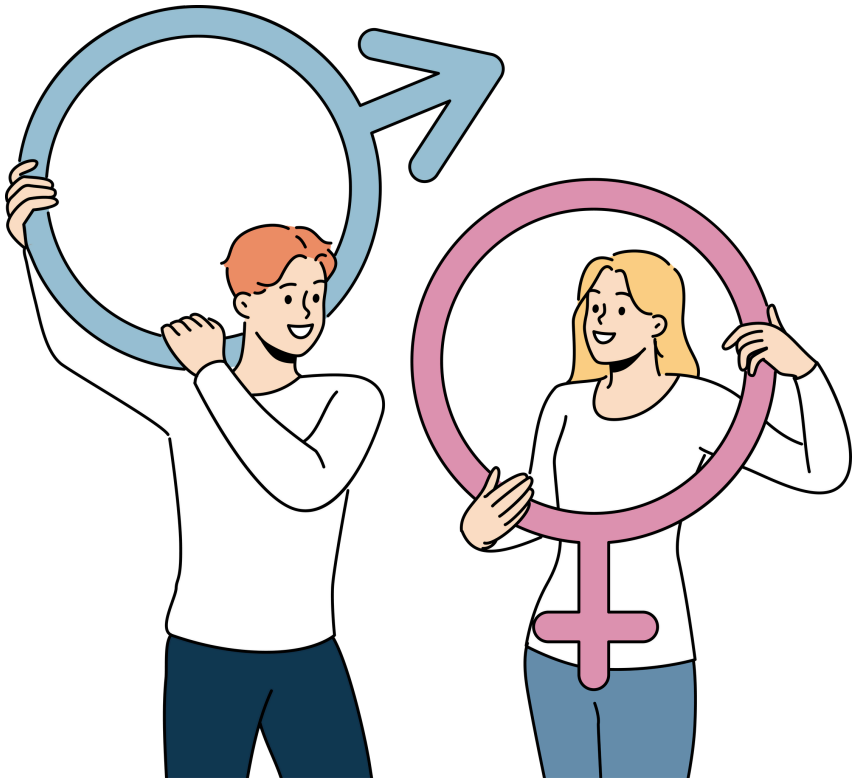
Situación 3:

Gabriela vive con su papá, su mamá y su hermano gemelo. Los papás desean que sus dos hijos estudien la preparatoria. Ambos hacen el examen general para la prepa, pero ninguno de los dos se quedó en la opción deseada. Los papás hacen un esfuerzo para que su hijo varón estudie en una preparatoria privada. Mientras que Gaby tendrá que estudiar en la opción que le dieron. De todas maneras, ellos saben que su hija seguramente se casará, tendrá hijos y se dedicará al cuidado de su familia y su casa

- **CIERRE**

El tallerista hará la siguiente reflexión, que permita recuperar lo visto durante la sesión:

Los roles de género tienen que ver con los comportamientos que la sociedad le asigna a mujeres por ser mujeres, y a hombres por ser hombres. Muchas veces, estos comportamientos son impuestos desde la familia, y se refuerzan en la escuela. El problema con los roles de género tradicionales es que muchas veces limitan las actividades y las potencialidades de mujeres y de hombres. No obstante, cada persona tiene el derecho de trazar el plan de vida que más desee: si una mujer desea ser ama de casa y tener hijos, ella deberá estar en la libertad de poder hacerlo, así como si ella prefiere dedicarse a su vida profesional y no ser madre.



Referencias

Díaz-Guerrero, R. [1967] (2001). Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología. México: Planeta-De Agostini.

Lamas, Marta (1996). Marta Lamas (comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM.

Montes de Oca, Y.; Valdez, J.; González, N. y González, S. (2013). "Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo". Enseñanza e investigación en Psicología, 18(2): 207- 224. https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2013). ¿Qué son los roles de género? https://www.oitcinterfor.org/en/p%C3%A1gina-libro/%C2%BFqu%C3%A9-son-roles-g%C3%A9nero

Sesión 4. La desigualdad de género

Objetivo específico

Exponer un panorama sobre la desigualdad de género y las desventajas sociales a las que se enfrentan las mujeres cotidianamente.

Introducción

Para poder comprender la desigualdad de género, tenemos que empezar por entender su concepto contrario: la igualdad de género. De acuerdo con la UNICEF (s.f.), la igualdad de género refiere a que todas las personas, sin distinción de género, gocen, por igual, de los mismos derechos, recursos, oportunidades y protecciones. La igualdad no significa que las mujeres y los hombres sean lo mismo, sino que los derechos, las responsabilidades y las oportunidades no deban depender del sexo con el que nacieron (Editorial RSyS, 2022).

No obstante, las mujeres, de todas las edades, tienen mayores desventajas por razón de su género, lo que dificulta el avance en las condiciones de igualdad, en las construcciones de nuevas relaciones sociales y en entornos saludables y justos. Por ello, la ONU (s.f.) ha determinado como uno de sus 17 objetivos de desarrollo sostenible "Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas" (Objetivo 5).

El concepto de igualdad es muy parecido al de equidad, pero no son lo mismo. La igualdad hace referencia a que todas las personas tengan acceso a las mismas oportunidades y recursos. A simple vista, esto se escucha muy bien, sin embargo, el problema con la igualdad es que incluso si todos tienen las mismas oportunidades, no todos parten desde las mismas condiciones. Aquí es donde cobra importancia el concepto de equidad, pues implica reconocer que cada persona o grupo social tiene diferentes limitantes, recursos y oportunidades, por lo que actúa en favor de que a todos se les den recursos de acuerdo con sus circunstancias. Esto permitirá que las personas o grupos tengan mayores oportunidades de éxito (Velasco, 2021). Si trasladamos esto al contexto de equidad de género, hombres y mujeres no parten desde las mismas condiciones de igualdad, por lo que la administración de recursos entre un género y otro deberá ser diferenciada, las mujeres deberán recibir más que los hombres para alcanzar condiciones similares.

Entonces, la desigualdad de género tiene que ver con la diferencia de oportunidades y de trato que enfrentan hombres y mujeres. Sin embargo, como acabamos de mencionar, las mujeres son las que sufren sistemáticamente actos de desigualdad, de discriminación, situaciones de violencia y abuso en diferentes contextos como la casa, la escuela, el trabajo o en lugares públicos, a diferencia de los hombres. Esto es a lo que se refiere la desigualdad de género estructural, que se hace presente en los distintos contextos sociales donde ocurren relaciones de género, en los que la mujer vive condiciones de disparidad.

¿En qué aspectos se refleja la desigualdad de género en México?

1. Violencia

El 70.1% de las mujeres en México de 15 años y más han experimentado al menos una situación de violencia psicológica, física, sexual y económica, entre otras. Las violencias que predominan son la psicológica (51.6%) y y la sexual (49.7%) (ENDIREH 2021).

2. Labores domésticas y cuidado de niños y ancianos

Otra de las desigualdades entre hombres y mujeres alude al trabajo doméstico no remunerado. Las mujeres dedican 2.5 veces más tiempo que los hombres a labores como lavar ropa, limpiar la casa, llevar a los hijos e hijas a la escuela o cuidar a las personas de la tercera edad. Las mujeres acumulan un promedio de 40 días al año destinados a estas actividades sin ninguna paga; mientras que las mujeres en situación de pobreza acumulan 45 días. En tanto que los hombres acumulan en promedio 16 días (Coneval, citado en García, 2020).

3. Brecha salarial

Este concepto apunta a las diferencias entre el salario de un hombre y el de una mujer en las mismas condiciones laborales, con el mismo nivel de preparación y en el mismo puesto. La diferencia en salario entre la población de 15 y 24 años es del 12%, pero se agudiza en edades de entre 24 y 44 años, cuando la brecha asciende a 21%. De acuerdo con las estimaciones de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos), los hombres tienen un 54.5% de mayor ingreso anual que las mujeres. Si el trabajo doméstico fuera remunerado, se hubieran tenido que pagar 4 billones de pesos en 2018, de acuerdo con el INEGI (García, 2020).

4. Deserción estudiantil

La población que en mayor medida abandona sus estudios para dedicarse a las labores de limpieza y de cuidados de otras personas en casa son las mujeres, en un 83%, frente al 17% de los hombres. También las mujeres representan el 83% de las personas que abandonan la escuela por causas como el matrimonio, la unión libre o embarazo (INEGI, citado en García, 2020).

5. Sistema penal

De acuerdo con la ONG Reinserta, existe una desproporción entre los delitos cometidos y los años que se les otorga de pena entre hombres y mujeres: en promedio, las mujeres reciben condenas de 23 años frente a 17 años para los hombres. Asimismo, las mujeres pagan en promedio 36% más en gastos de defensoría ($155,593) que los hombres ($100,522) (García, 2020).

- **INICIO**

-Saludo

llegará, se saludará y se les preguntará brevemente sobre los roles de género, que fue el tema de la sesión pasada. Las preguntas que pueden formularse pueden ser las siguientes:

¿Recuerdan qué son los roles de género?
¿Cómo se hacen presentes los roles de género en la casa y en la escuela?
¿Cómo crees que pueden afectar los roles de género en tu vida diaria?

Recordar

Se cuestiona por la sesión pasada, desde lo que recuerdan, las definiciones, actividades o ejercicios que se realizaron y dudas que tengan para dar una pequeña introducción retomando el tema pasado y ligarlo con el tema de esta sesión.

- **DESARROLLO**

- Igualdad, equidad y desigualdad de género

Para esta sesión, la información teórica se irá intercalando con la actividad que se tiene propuesta. El desarrollo es de la siguiente manera. En primer lugar, los alumnos se van a dividir en dos grandes grupos, para esto, se van a enumerar del uno al dos, los unos se van a un lado del salón y los dos a otro lado.

Un grupo se va a caracterizar por tener bajos recursos, mientras que el otro grupo poseerá mayores recursos. Posteriormente, se preguntará quién quiere ser voluntario para realizar una actividad. Los voluntarios serán dos o tres personas. A ellos se les va a decir que son el banco. Al grupo de mayores recursos se les va a repartir 15 dulces, al grupo de escasos recursos le corresponde 5 y al banco se le dan 20 dulces. Después, se le pide al banco que reparta los dulces/dinero entre los dos grupos. Se esperaría que los alumnos pensaran en repartir los dulces de forma igualitaria, es decir, en partes iguales. Posteriormente, se les preguntará por qué lo hicieron de esa manera. Si resulta que los alumnos repartieron los dulces en proporciones diferentes, dándole más al grupo de escasos recursos, se les comentará que ellos repartieron desde una visión de la equidad o equitativamente, dándole a cada uno según sus necesidades y condición.

Luego, se les explicará en qué consiste la igualdad y cómo se diferencia de la equidad. Si los alumnos repartieron los dulces desde una postura igualitaria, se les pedirá ahora a los voluntarios que distribuyan en función de la equidad. Para alcanzar la equidad, el banco tendría que dar 5 dulces al grupo de mayores recursos y 15 dulces al de menores recursos, con el fin de llegar a una posición de igualdad. Esto implicaría darle a cada grupo según sus necesidades.

Posteriormente, se dividirán nuevamente los grupos, pero a partir del género: hombres por un lado y mujeres por el otro. Se les solicitará a otros alumnos que sean voluntarios para una actividad. En esta ocasión no se reparten dulces. Ahora, los voluntarios serán dos chicas y dos chicos. A ellas se les reparten 20 dulces y se les pide que los repartan a partir de cómo ellas creen que están distribuidos los recursos entre mujeres y hombres en México. En seguida, se les da la misma indicación a los dos chicos, a quienes se les habrán repartido 20 dulces. Los dos resultados se compararán y contrastarán con las cifras que muestran la condición de desigualdad que padecen las mujeres en relación con los hombres en nuestro país, y que nos hablan de una discriminación de género estructural.

Por último, se le repartirá al grupo conformado por hombres 15 dulces y al grupo de mujeres 5 dulces. Se solicitará otros tres voluntarios para que sean el banco, a quienes se les darán 20 dulces. Se les pedirá que los repartan desde una visión de la equidad, en espera de que la distribución sea de esta manera: 15 dulces para las mujeres y 5 dulces para los hombres, para que cada grupo llegue a un mismo número de 20 dulces cada uno. En este punto se habrá alcanzado la equidad de género.

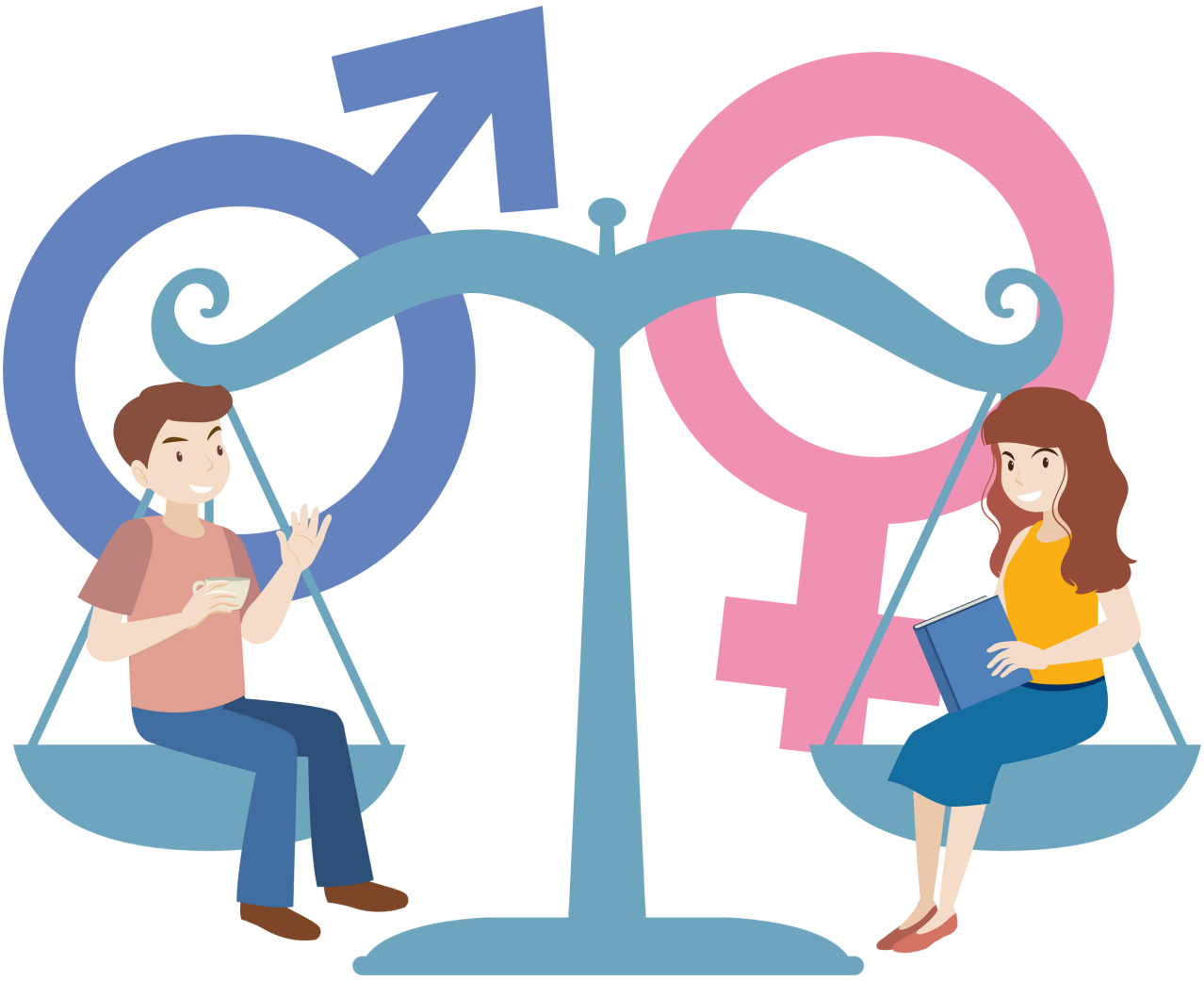
-La desigualdad de género en cifras

Se hará una breve exposición de los distintos escenarios en los que la mujer sufre una situación de desigualdad frente al hombre, por el solo hecho de ser mujer.

- **CIERRE**

- Reflexión

Se finaliza con una reflexión sobre las condiciones actuales en las que vivimos, que se caracteriza, entre otras cosas, por una mala distribución de los recursos, tanto entre clases sociales como entre los géneros. Se recordará que las mujeres es un sector de la población que ha sido históricamente discriminada. No obstante, cada vez se llevan más acciones por parte del estado mexicano para remediar la situación.



Referencias

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH (2021) *Principales resultados.* Consultado en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/endireh2021_presentacion_ejecutiva.pdf

Editorial RSyS (2022). "Igualdad de género: qué es, definición, importancia, medición y ejemplos", 21 de febrero. En: https://responsabilidadsocial.net/igualdad-de-genero-que-es-definicion-importancia-medicion-y-ejemplos/

García, Ana Karen (2020). "Día Internacional de la Mujer: 8 gráficos sobre la desigualdad de género", 8 de marzo. En: https://www.eleconomista.com.mx/economia/Dia-Internacional-de-la-Mujer-8-graficos-sobre-la-desigualdad-de-genero-20200308-0002.html
UNICEF. "Igualdad de género". En: https://www.unicef.org/lac/igualdad-de-genero

Velasco, Mari (2021). "Igualdad vs Equidad: cuál es la diferencia y por qué es importante entenderla". *Idealistas Blog*, 20 de agosto. En: https://www.idealist.org/es/accion/igualdad-vs-equidad-diferencia-por-que-importante-entenderla

Sesión 5. El Proceso de Estigmatización - Normalización de la Discriminación a la Mujer

Objetivo específico

Explicar el proceso de estigmatización y cómo ésta transforma la condición de las mujeres al operar en ellas un proceso de inferiorización y deshumanización, que tiende a normalizar su discriminación.

Fundamentación teórica

El proceso de estigmatización

La estigmatización refiere al proceso por el que a ciertas personas o grupos se les atribuye socialmente un estigma, es decir, una marca o un "atributo profundamente desacreditador", en palabras del sociólogo Erving Goffman ([1963] 2019), que los hace poseer una condición de inferioridad y volverse objeto de desprecio. Todo empieza desde que la sociedad establece categorías o grupos de personas, así como las características que los definen, y que constituyen su identidad social. Estas características corresponden con rasgos estereotipados, porque aplicarán a todas las personas que conforman dicha categoría sin excepción. Entonces, se espera que los individuos que forman parte de grupos sociales se comporten de acuerdo con lo que la sociedad les ha indicado, que correspondería a lo que Goffman denominó "identidad social virtual".

Pero ¿qué es lo que sucede cuando las personas no se comportan de acuerdo con lo establecido? Aquí entra en escena el estigma. En ocasiones, una persona llega a portar un atributo que la vuelve diferente del resto de las demás y que la hace indeseable. Este atributo, de naturaleza estigmatizante, puede corresponder con el origen étnico, el tipo de religión que se profesa, el color de la piel, el género, una determinada orientación sexual, una determinada enfermedad o un comportamiento que esté reprobado socialmente. Este tipo de atributos reflejan "la identidad social real" de los individuos, es decir, quienes realmente son. La estigmatización ocurre cuando el ideal social depositado en una persona entra en conflicto con cómo realmente es.

El estigma atribuido a los "otros" explica y justifica su condición de inferioridad. Aún más, el individuo que porta dicha marca adquiere una condición deshumanizada y peligrosa (Goffman, [1963] 2019: 17).

Esto permite justificar las acciones discriminatorias y violentas que se cometen contra ellos. Por ello, la condición estigmatizada de ciertas personas las convierte fácilmente en chivos expiatorios, es decir, en personas a las que se les pueda echar la culpa de los males que ocurren en una sociedad, y que justifica igualmente los actos violentos contra éstas, incluso su asesinato.

Las relaciones asimétricas de poder, y, por lo tanto, las relaciones de desigualdad entre los grupos sociales son el contexto en el que surge la construcción del estigma. Generalmente, el grupo que impone el estigma posee un estatus o un valor social más elevado por lo que el poder, ya sea social, económico y/o político, estará cargado hacia éste. De acuerdo con Barón, Cascone y Martínez (2013: 841), los elementos que distinguen la estigmatización son la pérdida de estatus, la relación de poder y la discriminación.

Ahora bien, situémonos en el contexto del género. Las relaciones de género son relaciones asimétricas de poder, porque las interacciones entre hombres y mujeres están definidas por la desigualdad. Esto se refleja en el mayor valor o estatus social y poder que posee el género masculino sobre el género femenino. Estas relaciones se encuentran reguladas por los roles de género tradicionales, que terminan siendo los comportamientos sociales estereotipados que toda mujer y todo hombre debiera adoptar en su vida cotidiana. Pero ¿qué sucede cuando esto no ocurre así? Hemos dicho que el género es un elemento que puede ser causa de estigma, y esto sucede cuando se violan los roles de género tradicionales. En el caso de las mujeres, cuando sus acciones contradicen los estereotipos femeninos de la pasividad, la dependencia y la sujeción al hombre, cae sobre ellas la marca del estigma (véanse Amnistía Internacional, 2021: 4; Barón, Cascone y Martínez, 2013: 844) que tiende a desvalorizarlas, a rechazarlas, a acentuar la violación de sus derechos, a darles un trato infrahumano y a justificar una serie de violencias físicas contra ellas.

El estigma atribuido a la mujer, que se le podría denominar “estigma de género”, se sustenta en la ideología machista. Asimismo, se utiliza como un dispositivo de poder que regula los comportamientos femeninos a partir de la norma social establecida, para lo cual recurre a múltiples formas de violencia (Barón, Cascone y Martínez, 2013: 843, 845).

Otro de los aspectos es que el castigo físico de los niños es más frecuente y duro que el de las niñas. A la agresión sexual por parte de educadores varones y niños a menudo se le resta importancia diciendo que se trata de "niños simplemente actuando como niños," mientras se culpa a las niñas por "provocarlos". Los mensajes implícitos son que los hombres deben ser rudos, asertivos en general y sexualmente y preparados para la vida en un mundo agresivo y competitivo; pero que las mujeres deben ser pasivas, objeto de protección y no asertivas, en particular en lo sexual.

Estos estereotipos hacen la escuela insegura e incómoda para las niñas y destacan entre las razones por las que en algunos países las niñas, particularmente durante la adolescencia, tienen menor probabilidad de asistir a la escuela que los varones (Maridueña, 2022, cito a Children, 2005).

- **INICIO**

-Saludo

Se llegará, se saludará y se preguntará a los alumnos si han escuchado la palabra estigma y si saben a qué se refiere. Posteriormente, con apoyo del pizarrón, se hará una exposición del proceso de estigmatización a partir de la información teórica proporcionada en esta carta descriptiva.

-Recordar

Se cuestiona por la sesión pasada, desde lo que recuerdan, las definiciones, actividades o ejercicios que se realizaron y dudas que tengan para dar una pequeña introducción retomando el tema pasado y ligarlo con el tema de esta sesión.

- **DESARROLLO**

- La reconstrucción del estigma a partir de historias

El grupo se dividirá en equipos de cuatro personas, para lo cual se enumerará a los alumnos del uno al cuatro. Con base en la exposición teórica del proceso de estigmatización, cada equipo deberá elaborar una historia en la que desarrollen el proceso por el que una persona se vuelve una persona estigmatizada. Se les proporcionarán a los alumnos las siguientes preguntas para ser utilizadas como guía en la construcción de su historia, para la cual contarán con 20 minutos.

1. ¿Qué características tiene la persona que la vuelven una persona estigmatizada?
2. ¿Qué es lo que la sociedad esperaría de ella?
3. ¿Cuál es el trato que recibe la persona estigmatizada?

4. ¿Qué siente y qué piensa la persona que padece un estigma?
5. ¿Qué acciones de las personas promueven la reproducción del estigma en su personaje?

Una vez terminadas las historias, cada equipo escogerá a un integrante para que la lea. Al finalizar, se les preguntará a los alumnos cómo se sentirían si ellos fueran personas estigmatizadas y si han contribuido a que se le atribuya un estigma a alguien.

- **CIERRE**

- Despedida

Se terminará con una reflexión sobre las consecuencias sociales que padece una mujer a la que se le ha imputado un estigma por violar las normas sociales machistas.



Referencias

Amnistía Internacional (2021). México: la era de las mujeres. Estigma y violencia contra mujeres que protestan. Reino Unido: Amnesty International Ltd.

Barón Vioque, Susana; Cascone Michel y Martínez Valle, Carlos (2013). "Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia". Política y sociedad, 50(3): 837-864.

Goffman, E. [1963] (2019). Estigma: la identidad deteriorada. Argentina: Amorrortu.

Sesión 6. La Violencia Contra la Mujer y el Sistema Cultural Machista

Objetivo específico:

Presentar las características del sistema cultural machista en México, y la manera en que éste determina y justifica las violencias ejercidas contra las mujeres.

-Fundamentación teórica

El sistema ideológico machista y la violencia contra la mujer

El machismo consiste en un sistema de creencias, actitudes, comportamientos y prácticas que explican y justifican la superioridad del hombre y la inferioridad y degradación de la mujer en la sociedad. En el caso de las sociedades latinoamericanas se manifiesta como un rasgo dominante de la cultura, pues algunos de sus elementos más fuertes se articulan con el machismo, como es posicionar a la madre como la mujer más importante que puede haber, incluso por encima de la esposa. El machismo se caracteriza a partir de:

1) Una distinción tajante de los estereotipos y roles atribuidos a lo masculino y a lo femenino
2) Una relación asimétrica de poder entre los géneros, que se proyecta en los distintos ámbitos e instituciones sociales
3) El mantenimiento del dominio masculino por vía de la violencia
4) Variadas prácticas discriminatorias contra las mujeres que reflejan una desigualdad de género estructural.
5) Variadas formas de violencia contra las mujeres (verbal, psicológica, física y sexual, entre otras).

(Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, 2016).

El término machismo proviene del concepto macho, el "verdadero hombre". Sus principales características son la heterosexualidad, la potencia sexual dirigida a la conquista de mujeres y la agresividad, dirigida contra otros hombres, que los ve como sus rivales; y contra la mujer, si es que ella no le obedece o se iguala a él. Asimismo, se distingue por tener varias parejas sexuales al mismo tiempo; ser una persona celosa; utilizar un lenguaje obsceno de carácter fálico y/o sexual; no mostrar ninguna actitud temerosa ni mostrar abiertamente los sentimientos; ingerir grandes cantidades de bebidas alcohólicas sin necesariamente emborracharse (Giraldo, 1972: 295-300).

Buena parte de la violencia que sufren las mujeres en México puede ser calificada como violencia de género, que es la que les afecta por el hecho de ser mujeres. La Asamblea General de las Naciones Unidas definió la violencia contra las mujeres como "todo acto de violencia basada en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la vida privada" (citado en Sánchez de los Monteros, 2020: 3).

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), en 2021, del total de mujeres de 15 años y más, 70.1% habían experimentado al menos un incidente de violencia. Los tres tipos de violencia con mayor incidencia fueron: violencia psicológica (51.6%), violencia sexual (49.7%) y violencia física (34.7%). Buena parte de las violencias que sufren las mujeres son perpetradas por hombres a quienes conocen y se producen al interior de los hogares.

El tipo más extremo de violencia que puede conducir a la muerte de mujeres y niñas es el feminicidio, que es una consecuencia de la reiterada y sistemática violación de sus derechos humanos sólo por ser mujeres, tanto en el ámbito público como privado. Se conforma por un conjunto de conductas misóginas, que, al estar al cobijo del sistema ideológico machista, tienden a legitimarse y naturalizarse por la percepción social que desvaloriza y degrada a las mujeres. La crueldad del acto feminicida pone en evidencia la deshumanización que sufre la mujer y, por lo tanto, su cuerpo vuelto objeto (ONU Mujeres, 2020: 7). En 2012 se tipificó el feminicidio como un delito en México.

En la actualidad, el machismo que mayormente se ejerce no es el que se caracteriza por comportamientos violentos y dominantes, y que es altamente visible, sino a uno que es de carácter encubierto, naturalizado e invisibilizado y que se actúa sin tener muchas veces conciencia de ello. Este tipo de machismo ha sido denominado "micromachismos", que refiere a los "'pequeños' y cotidianos controles, imposiciones y abusos de poder de los varones en las relaciones de pareja" (Bonino, 2004). Son machismos especialmente invisibles y ocultos para las mujeres que lo padecen. Aluden a comportamientos sutiles, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente. Aunque estos machismos contrastan con los macro-machismos, que son de alta intensidad, visibles y ejemplos de la violencia de género, los micromachismos también son violencia de género.

- **INICIO**

-Saludo

Se llegará, se saludará y se preguntará a los alumnos qué es lo que saben sobre el machismo. Hay que recalcar el hecho de que este sistema de opresión tiene que ver tanto con creencias como con actitudes y acciones. Se dará una breve exposición del machismo, sus características y la violencia que padece la mujer en México, la cual se explica y justifica desde dicha ideología. Para ello, se utilizará la información teórica proporcionada en la fundamentación teórica de la sesión.

-Recordar

Se cuestiona por la sesión pasada, desde lo que recuerdan, las definiciones, actividades o ejercicios que se realizaron y dudas que tengan para dar una pequeña introducción retomando el tema pasado y ligarlo con el tema de esta sesión.

- **DESARROLLO**

-La experiencia con el machismo

Esta sesión, junto con las cinco sesiones pasadas, están dirigidas a problematizar las graves problemáticas que padecen las mujeres en México, como son la discriminación, los estereotipos, prejuicios y roles de género, que tienden a reproducir condiciones de desigualdad entre mujeres y hombres; el estigma por causa del género, el machismo y la violencia contra la mujer. A partir de esto, se estimula la concientización y el cuestionamiento de las creencias y las prácticas que permiten explicar, reproducir y justificar la opresión que padecen las mujeres en México.

A partir del conjunto de contenidos teóricos expuestos y las actividades realizadas por los estudiantes en las que se pusieron en práctica dichos contenidos, se pretende estimular la reflexión individual en ellos sobre su experiencia con el machismo. Se parte del pensamiento de que, en mayor o en menor medida, de forma conscientes o inconsciente, todos los mexicanos hemos estado expuesto por lo menos a una de las variadas facetas del machismo, pues es una pieza estructural de la cultura mexicana. De esta manera, se les pedirá que, de forma individual, tomen una hoja y una pluma, a la cual le pondrán su nombre (sin apellidos) y su grupo hasta arriba, en la que deberán de escribir cualquier experiencia que hayan tenido con el machismo, ya sea que la hayan vivido o presenciado, en la casa, en la escuela, en la calle o en cualquier otro espacio.

Al finalizar todos, de forma anónima, se leerán dos o tres hojas con la finalidad de continuar con la reflexión sobre el machismo y traer a la conciencia alguna vivencia no reconocida en su momento como machista.

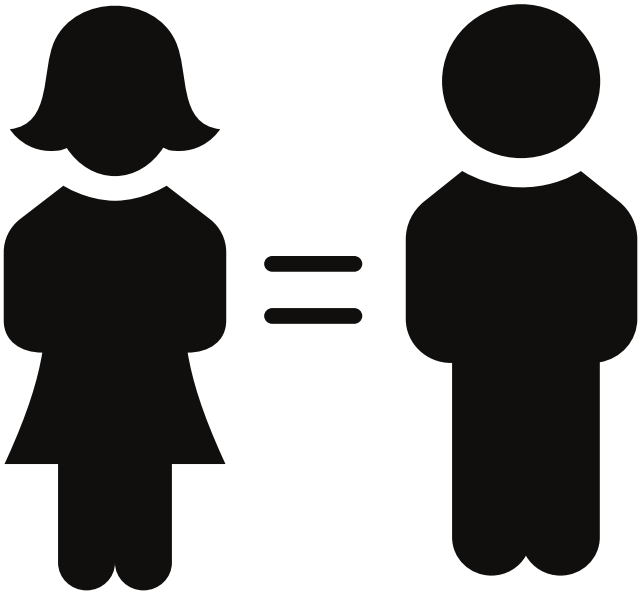
- **CIERRE**

-Reflexión

Es importante que los alumnos cuestionen las posibles formas machistas en que han sido educados por sus padres u otros familiares, y que determinan la relación que mantienen con sus compañeros de mismo sexo y diferente, con el objetivo de pensar en formas distintas de conducirse ante la vida. Pues, si la violencia contra las mujeres es consustancial al machismo, generamos un gran daño en la reproducción de patrones de comportamiento anclados en la superioridad del hombre sobre la mujer.

-Despedida

Se agradecerá la participación activa de todos los participantes durante la sesión, reconociendo su compromiso y disposición para aprender.



Referencias

Bonino, Luis (2004). *Los Micromachismos*. Revista La Cibeles, 2.

Giraldo, Octavio (1972). *El machismo como fenómeno psicocultural.* Revista Latinoamericana de Psicología, 4(3), 295-309.

ONU Mujeres (2020). *La violencia feminicida en México.* Aproximaciones y tendencias. México: ONU Mujeres.

Sánchez de los Monteros Arriaga, Anel Cecilia. (2020). *La violencia de género en México, ¿en qué vamos?*. Revista Digital Universitaria, 21(4) julio-agosto: 1-10.

Sesión 7. Más Allá de los Roles de Género Tradicionales

Objetivo específico

A partir del cuestionamiento de los roles de género tradicionales, estimular el reconocimiento de la diversidad de formas de ser y de comportarse de mujeres y hombres.

Fundamentación teórica

Más allá de los roles de género tradicionales

Con anterioridad comentamos que los roles de género tienen que ver con la asignación social de actividades, comportamientos y formas de ser dependiendo de si se es mujer u hombre. Dichos roles conforman la identidad de las personas, pero es una identidad impuesta que no necesariamente va de acuerdo con los intereses de aquéllas. Si bien se requiere que cada persona desempeñe determinadas funciones y comportamientos para que la sociedad pueda subsistir, y los roles de género tradicionales contribuyen a esto, dichos roles también tienden a limitar la variabilidad de comportamientos y expresiones que hombres y mujeres pudieran mostrar. El ejemplo más evidente tiene que ver con las mujeres. Si el rol de género femenino contempla que las mujeres tienen que ser mamás y amas de casa, cualquier mujer que no desee tener hijos y tenga como proyecto de vida su desarrollo profesional será mal vista por la sociedad, porque no está cumpliendo con lo que es propio de su género. Entonces, esta mujer se verá expuesta a una presión social, especialmente de su familia, que posiblemente la orille a desempeñar su rol de género tradicional. O, quizás, las oportunidades que sus papás le hubieran podido dar para que estudiara la universidad fueron dirigidas a un hijo con la idea de que este tendría más oportunidades de salir adelante.

Afortunadamente, por lo menos en las ciudades, los roles de género tradicionales cada vez pierden más fuerza y ya no son vistos como una obligación que todas las personas deben de cumplir. Ahora hay más libertad en las decisiones y en los comportamientos, y las mujeres lo han ido experimentando. Un cambio importante ha sido las denuncias públicas que ellas han realizado de acoso y violación por parte de hombres en el día internacional de la mujer, el 8 de marzo, desde los espacios estudiantiles. Esto demuestra una modificación en la relación asimétrica de poder entre los géneros. La educación es uno de los elementos fundamentales que ha contribuido en gran medida a lo anterior.

No hay que perder de vista que, en el proceso de conformación de la identidad en la infancia, el niño se diferencia del sexo contrario y busca mantenerse separado de él, y, por lo tanto, de aquellos aspectos que definen al sexo contrario.

De esta manera, el niño buscará juntarse con niños y hacer cosas de niños, al tiempo que deseará no vincularse con las niñas y evitar las cosas de niñas. Ya en la adolescencia esto irá cambiando.

Frente a este panorama, lo que podría plantearse es no determinar de forma tajante las características que definen la feminidad y las que definen la masculinidad. Más bien, deberíamos pensar en términos de roles sociales y no de roles de género. Todas las personas tienen actividades particulares que desempeñar en espacios determinados, y si bien aquéllas pueden distribuirse entre todos los que colaboran en dichos espacios, esto no implica que tales actividades sean exclusivas de unos o de otros. Ahora, llevemos lo anterior al espacio del hogar. Pensando en una familia convencional compuesta por papá, mamá e hijos, los adultos tienen como tarea en común el cuidado de los hijos y de la casa, por lo que mamá y papá deberán compartir las responsabilidades familiares y domésticas que esto implica, en lugar de verse como específicas de mujeres o de hombres. Esto no quiere decir que no exista un común acuerdo entre los padres sobre quién va a ser cada actividad, pero deberá evitarse pensarlas como tareas únicas de unos o de otras. Para lograr esto se requiere de entendimiento, comunicación, respeto y ayuda mutua entre papá y mamá o entre los adultos responsables de los niños. La exposición de niñas y niños a un contexto donde los adultos se distribuyen las tareas de manera igualitaria y/o equitativa facilitará en aquéllos un aprendizaje de la igualdad en las relaciones de género, y la reproducción de dichas relaciones en su vida adulta. Entonces, es el hogar un escenario privilegiado para empezar a modificar las relaciones de género tradicionales.

- **INICIO**

-Roles sociales, no roles de género: breve revisión de la transformación de los roles asignados por género

Se saludará a los alumnos y se les preguntará cómo están. Se les compartirá el tema de la sesión, que es "Más allá de los roles de género tradicionales". Se les preguntará si recuerdan que son los roles de género. A continuación, se dará un breve repaso sobre esta temática, con un énfasis en la transformación que ha ocurrido sobre ellos en las últimas décadas. Asimismo, se hablará sobre la alternativa para contrarrestar el malestar que generan los roles de género tradicionales a partir de pensarlos como roles sociales en general, que no sean privativos de un género o de otro.

- **DESARROLLO**

-Machismo y anti-machismo a partir de dos historias

En esta sesión y la siguiente se pretende estimular alternativas a los roles de género tradicionales, a las relaciones entre los géneros determinadas por dichos roles y los estereotipos de género y a las formas de pensar a la mujer que promueven la violencia contra ella. Pensamos que la solución a esto está en los jóvenes estudiantes. Con esto en mente, se enumerarán a los alumnos del uno al cuatro para conformar equipos. A continuación, se les pedirá que elaboren una pequeña historia en la que se reproduzca una situación de machismo a partir de los roles de género tradicionales. A cada equipo se le proporcionará un escenario particular, en el cual deberán de situar su historia: casa, escuela, trabajo, calle.

Posteriormente, se les pedirá que modifiquen los aspectos negativos de la historia y que planteen una situación alternativa en la que predomine un contexto de igualdad y/o de equidad entre los personajes de su historia.

Habiendo hecho esto, cada equipo deberá dramatizar su historia. Al finalizar cada equipo, se les preguntará que necesitarían hacer ellos para que la segunda versión de la historia se hiciera realidad. Esto permitirá confrontar a los alumnos con su realidad y pensar en soluciones prácticas que impacten en su vida cotidiana.

- **CIERRE**

Se les agradecerá a los alumnos por su participación y se les pedirá que durante la semana reflexionen sobre las posibles soluciones contra el machismo y la importancia de participar activamente en ello, pues es responsabilidad de todos actuar para vivir en un mundo más justo, sin importar que las acciones sean pequeñas o grandes, si impactan a poca o mucha gente.

Referencias

Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2011). Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos. México: Trillas.

Rocha-Sánchez. T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. Anales de psicología, 21(1), junio: 42-49.

Sesión 8. Por una visión más favorable de los géneros y de las relaciones de género

Objetivo específico

Poner en el centro los valores de la equidad y de la libertad como pilares de relaciones sociales armónicas.

Fundamentación teórica

Por una representación más favorable de los géneros y de las relaciones de género

Tal como se mencionó en las primeras sesiones del taller, el género tiene que ver con las construcciones culturales que se realizan sobre el sexo de la persona, de tal manera que la definición de "ser mujer" y de "ser hombre" parte de una base biológica, la cual es de inmediato interpretada con base en los códigos y significados de la cultura en la que se ha nacido. Lo que la sociedad piensa de cómo deben ser los hombres y las mujeres (estereotipos de género) y de cómo deben de comportarse (roles de género) impacta directamente en el tipo de relaciones que se establecen entre ellos.

Lo que vemos en la actualidad es que cada vez más se cuestionan las creencias tradicionales sobre los géneros, de tal manera que la rigidez cultural que existía hace 50 años se ha venido tambaleando. Esto no quiere decir que los estereotipos de género no sigan siendo vigentes, pues continúan manteniendo, como lo han hecho desde hace muchos años, una gran resistencia al cambio debido a que son altamente funcionales: permiten explicar el mundo y darle un sentido de orden. No obstante, hemos estado presenciando un momento de transición. En un estudio realizado por Tania Rocha y Rolando Díaz-Loving (2012) sobre la cultura de género entre hombres y mujeres mexicanos, las mujeres participantes hicieron evidente su identidad bajo el sentido de una continua lucha y movimiento en la cual se encuentran, en tanto los hombres que participaron refieren una situación que ha resultado ventajosa y privilegiada en mayor proporción para ellos (Rocha y Díaz-Loving 2012, 41).

Igualmente, observan que la percepción de los hombres en términos del rol de la mujer y de los mismos hombres sigue siendo más estereotipada que la de las mujeres. Así, los hombres se apegan más a la idea convencional de lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer.

Esto posiblemente se vincule con lo que algunos estudiosos han planteado sobre una percepción más estereotipada y rígida en los hombres que en las mujeres, resultado del mismo proceso diferencial de socialización, e incluso como una forma de autoprotección ante la posición aparentemente más ventajosa de los hombres sobre las mujeres en el ámbito del poder (Rocha y Díaz-Loving 2012, 41).

Desde hace varias décadas se ha cuestionado el tipo de relaciones establecidas entre los géneros, que han estado dominadas por la desigualdad, la injusticia y la discriminación, razón por la que se han replanteado desde la visión de la equidad (Rocha y Díaz-Loving 2012, 192). De acuerdo con Provoste y Valdebenito (2006, citado en Rocha y Díaz-Loving, 2012, 192), la equidad está asociada con el término de justicia, ya que aquélla tiene que ver, entre otras cosas, con la distribución justa de recursos, medios de vida y oportunidades materiales. Por otro lado, la equidad surge como una necesidad ligada a los sectores poblacionales que han sido históricamente discriminados, quienes demandan recursos, reconocimiento y valoración que evite, precisamente, su discriminación.

Entonces, la equidad de género debe entenderse como la búsqueda de un equilibrio en la forma que los hombres y las mujeres se relacionan, lo cual conlleva, por una parte, el reconocimiento de las diferencias y las similitudes en las maneras de comportarse y de pensar de las personas, y, por otra parte, la desaparición de un trato discriminatorio, injusto y desigual basado en los estereotipos y roles de género tradicionales. Lo que se pretende es propiciar una interacción respetuosa, justa y equilibrada (Rocha y Díaz-Loving 2012, 193).

Rocha y Díaz-Loving proponen trabajar en una profunda modificación de los estereotipos de género bajo los cuales se estructura la identidad y las interacciones de las personas. No obstante, son conscientes de la gran dificultad que implica esto. Pero también advierten que los cambios en el entorno social evidencian la existencia de comportamientos y características no exclusivos de un género, sino compartidos por cantidad de personas sin importar su sexo (Rocha y Díaz- Loving 2012, 197).

Por último, un aspecto que destacan los psicólogos es que la crianza tradicional de los niños y las niñas, es decir, el mantenimiento de una visión estereotipada durante la socialización, reproduce patrones que pueden ser nocivos para su desarrollo psicológico y físico pleno, así como el fundamento para una sociedad carente de injusticia y equidad. Por lo tanto, sugieren “la necesidad de redefinir la manera en que estamos socializando a niños y niñas” (Rocha y Díaz-Loving 2012, 199).

- **INICIO**

-Saludo

Se saludará a los alumnos, y se hablará brevemente sobre los cambios que se han dado en la percepción de mujeres y hombres mexicanos sobre su condición de ser mujer y ser hombre.

-Recordar

Se cuestiona por la sesión pasada, desde lo que recuerdan, las definiciones, actividades o ejercicios que se realizaron y dudas que tengan para dar una pequeña introducción retomando el tema pasado y ligarlo con el tema de esta sesión.

- **DESARROLLO**

-**Preguntas para problematizar la naturalización de los géneros y proponer alternativas**

Se repartirá una hoja blanca a cada uno de las y los alumnos. A continuación, se comentará que deben responder individualmente en la hoja cinco preguntas, las cuales se escribirán en el pizarrón. Al inicio de la hoja colocarán su nombre sin apellidos y su grupo.

Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Cómo definirías en una palabra “ser mujer” y “ser hombre”?
2. En una palabra, ¿cómo crees que debe de comportarse una mujer y cómo debe de comportarse un hombre?
3. ¿Qué es lo que la sociedad valora de una mujer y de un hombre?
4. En una palabra, o frase corta, señala cómo son las relaciones entre hombres y mujeres en México
5. En una palabra, o frase corta, señala cómo te gustaría que fueran las relaciones entre hombre y mujeres

Una vez que hayan terminado, se les pedirá que compartan sus respuestas de la pregunta 1, las cuales serán escritas en el pizarrón por el o la tallerista. A la par de las menciones, se realizará el conteo de las respuestas para determinar las palabras más frecuentes asociadas con “ser mujer” y “ser hombre”. Es posible que, a pesar de haber revisado y cuestionado los estereotipos de género tradicionales en sesiones pasadas, los y las alumnas expresen conceptos estereotipados, como débil para referirse a “ser mujer” y fuerte para aludir a “ser hombre”.

Si ocurre esto, se aprovechará el espacio para continuar con la problematización de los estereotipos, a partir de evidenciar lo erróneo que pueden ser, a partir de ejemplos donde se aluda a la fuerza física de las mujeres, como es el caso de la deportista Soraya Jiménez, quien ganó medalla olímpica en levantamiento de pesas. O pensando en otro tipo de fortalezas, se puede aludir a la primera presidenta de México, la dra. Claudia Sheinbaum, quien tiene una gran fortaleza política.

Este ejercicio se repetirá con las siguientes preguntas: se escribirán las respuestas en el pizarrón, se cuestionarán si reflejan visiones estereotipadas, o se reforzarán si expresan visiones justas y desde la igualdad de los géneros.

- **CIERRE**

-Reflexión

Se recuperará brevemente la idea de que los roles y las relaciones de género tradicionales han estado sujetos a grandes cambios en los últimos años, pero que todavía mantienen una gran resistencia a cambiar, en parte, porque todavía seguimos representando a las mujeres y los hombres desde una visión tradicional que limita y condiciones las opciones de vida. Frente a esto, se propone pensar a los géneros desde una visión que contemple las mismas oportunidades de desarrollo.

-Despedida

Por último, el capacitador les agradecerá su participación y se despedirá, no sin antes mencionar que la próxima sesión será la última, para la cual se propondrá, con previa autorización de las autoridades, un convivio, en el que todos puedan comer su lunch y traer algo para compartir, si se encuentran en la posibilidad. El o la tallerista hará lo mismo si está dentro de sus posibilidades.



Referencias

Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos.* México: Trillas.

Sesión 9. Evaluación de contenido y cierre

Objetivo específico:

Realizar el cierre del taller con los adolescentes y sondear el grado de concientización respecto de la problemática de la discriminación mediante una nueva aplicación del instrumento señalado en la primera sesión..

Fundamentación teórica

De acuerdo con el artículo Evaluar y promover el mejoramiento (2006) la evaluación es parte fundamental de un taller, debido a que es una herramienta cuyo propósito es conocer si las metas se están cumpliendo, además de darnos retroalimentación para identificar fortalezas y debilidades.

Los resultados sirven para mejorar y cambiar aspectos necesarios de la enseñanza, ya sea la forma de dar las clases, los temas abordados o el determinar qué estrategias pedagógicas aplicar dependiendo del comportamiento del grupo para lograr un mejoramiento en las clases.

En la reflexión de Fernández (2018) refiere sobre la importancia de la evaluación en el proceso educativo, resaltando dos funciones que es demostrar si los resultados han alcanzado los objetivos planteados y replantear las actividades realizadas. También de pensar la evaluación como una herramienta útil para cambiar las estrategias didácticas con el objetivo de mejorar la calidad de enseñanza, desde fortalecer la práctica docente hasta encontrar áreas de oportunidades para tomar acciones positivas y evitar el efecto punitivo.

- **INICIO**

-Saludo

Se saludará a las y los alumnos y se les preguntará cómo están.

-Recordar

Se cuestiona por la sesión pasada, desde lo que recuerdan, las definiciones, actividades o ejercicios que se realizaron y dudas que tengan para dar una pequeña introducción retomando el tema pasado y ligarlo con el tema de esta sesión.

- **DESARROLLO**

A continuación, se mencionará que se les repartirá una hoja que deberán contestar siguiendo las instrucciones indicadas. A la par, se le proporcionará a cada uno la escala para medir el grado de aceptación de afirmaciones machistas y racistas que se aplicó en la primera sesión. El objetivo de esto es medir el grado de variación de las respuestas de los estudiantes tras haber recibido el taller, con el objetivo de determinar el impacto positivo de éste, orientado hacia el mayor rechazo de estereotipos, prejuicios y actitudes machistas.

- **CIERRE**

-Palabras finales

Se comentará que el taller ha llegado a su fin, y espera que haya sido un espacio para reflexionar sobre la manera en que pensamos acerca de las mujeres y de los hombres. Posteriormente, se le pedirá a cinco personas que expresen su opinión sobre el taller. Por último, se les agradecerá con entusiasmo su participación semanal y se darán las indicaciones para realizar el convivio. Este momento de esparcimiento y convivencia permitirá cerrar apropiadamente el tiempo periódico de interacción entre la o el capacitador y las y los alumnos.

Referencias

Fernández, F. A. (2018). *La evaluación y su importancia en la educación*. nexos. https://educacion.nexos.com.mx/la-evaluacion-y-su-importancia-en-la□educacion/

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología* comunitaria. (1° Ed.). Editorial Paidós.

Conclusiones

Lo que se espera del taller es un cambio de perspectiva hacia las ideas que los niños tienen, el cuestionarse lo que saben, lo que han escuchado, visto y practicado.

Contar con una participación activa de los niños para poder saber qué es lo que están pensando y lo que reflexionan sesión tras sesión.

Aprovechar su curiosidad hacia el mundo para generar preguntas e ideas relacionadas con las temáticas impartidas y notar un cambio positivo y propositivo en sus reflexiones y argumentos en cada actividad.

Se pretende que mediante el conocimiento adquirido, los niños piensen antes de emitir un juicio o realizar una acción, para evitar continuar con este ciclo de discriminación y violencia hacia la mujer.

ANEXOS

DATOS GENERALES

Sexo: Masculino ( ) Femenino ( )
Edad: _____ años
Grado Escolar: 4° de primaria ( ) 5° de primaria ( ) 6° de primaria ( )
1° de secundaria ( ) 2° de secundaria ( ) 3° de secundaria ( )

INSTRUCCIONES

Lee cuidadosamente cada una de las siguientes afirmaciones y marca con una "**X**" el grado de acuerdo o de desacuerdo para cada una de ellas. Por favor, marca una sola respuesta por afirmación y **NO** olvides contestar todas. No hay respuestas buenas o malas. La información que proporciones es confidencial y anónima. Te pedimos que contestes de forma sincera y agradecemos tu cooperación.

		DE ACUERDO	ALGUNAS VECES	EN DESACUERDO
1.	Hay trabajos que las mujeres no deben hacer (policía, bombero, médico, ingeniero, albañil, carpintero, abogado).			
2.	Las mujeres no deberían estudiar.			
3.	Las mujeres que no saben cocinar no se pueden casar.			
4.	Los indígenas no pueden tener un trabajo bien pagado.			
5.	Las mujeres no son inteligentes.			
6.	Las mujeres no saben conducir.			
7.	Las mujeres que tienen novio no pueden tener amigos hombres.			
8.	Las mujeres no son buenas en los deportes.			
9.	La mujer debe tener preparada la comida para los hombres del hogar (papá, hermano, esposo y/o hijo).			
10.	La obligación de las mujeres es limpiar la casa.			
11.	El lugar de la mujer es en la cocina.			
12.	Todas las mujeres deben saber cocinar.			
13.	Las mujeres engañan a los hombres.			
14.	Las mujeres lloran para engañar a los hombres.			
15.	Las mujeres solo quieren dinero.			

Escala de machismo y racismo para estudiantes de primaria alta y secundaria. (p.1)

		DE ACUERDO	ALGUNAS VECES	EN DESACUERDO
16.	Las mujeres lloran para lograr lo que quieren.			
17.	Utilizo la expresión: “el último que llega es niña/vieja”.			
18.	Utilizo la expresión: “lloras como una vieja” o “lloras como niña”.			
19.	Cuando un compañero no quiere hacer algo por miedo, le digo: “no seas vieja” o “no seas niña”.			
20.	Me molestaría que un indígena me tocara (recibir algo de él o un roce de manos accidental).			
21.	Si una chica corta con su novio, él tiene derecho a hablar mal de ella.			
22.	Es mejor que las mujeres estén calladas y que no opinen.			
23.	No se puede confiar en una persona indígena.			
24.	Las mujeres tienen menos oportunidades que los hombres.			
25.	Los hombres son más importantes que las mujeres en la casa y en la escuela.			
26.	La mujer tiene que obedecer al hombre.			

Escala de machismo y racismo para estudiantes de primaria alta y secundaria. (p.2)

Sesión 1

DISCRIMINACIÓN

~~Discriminación~~

~~No tiene que ver con cualquier acción que ofenda a una persona.~~

~~Por ejemplo, si alguien no te invitó a su fiesta, te puede causar incomodidad o enojo, pero no es un acto de discriminación.~~

Discriminación

La discriminación es un "conjunto de prácticas, informales o institucionalizadas, que niegan el trato igualitario o producen resultados desiguales para ciertos grupos sociales y que tienen como consecuencias la privación o el menoscabo en el acceso a los derechos y la reproducción de la desigualdad social"

"Ciclo de discriminación"

Estereotipos y prejuicios historicos y culturales sobre personas y grupos históricamente marginados

Estos construcciones psicosociales se reflejan en actitudes y comportamientos discriminatorios

Dichos actos limitan los derechos y fomentan las desigualdades entre tales personas y grupos

01

La discriminación siempre es una acción

Discriminación de género

Parte de la creencia de que un género es superior al otro, generalmente, el masculino sobre el femenino; en consecuencia, el género superior posee más derechos, privilegios, habilidades y un estatus mayor que los del género inferior, el femenino. Por lo tanto, los derechos de la mujer se ven limitados. La discriminación de género se alimenta de los estereotipos de género, que sostienen el machismo, y se reproduce en cada ámbito de la sociedad y la vida cotidiana.

02

Categorías desde las cuales se puede abordar la discriminación:

- **Causas** de discriminación.
- **Comportamientos** de discriminación.
- **Ámbitos** de discriminación.

Fuentes:

Solís, Patricio (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. México: Secretaría de Gobernación, Conapred, CEPAL.

Bernal Lugo, Ricardo; Valtierra Zamudio, Jorge y Ximena Carbajal, Guerrero (2022). *Pueblos indígenas en México: entre el menosprecio y el folclor*. México: Editorial Parmenia.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020)

Sesión 2

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

El desarrollo del estereotipo

Existe una necesidad social y psicológica de establecer un orden sobre la realidad.

A partir de un proceso clasificatorio se construyen categorías de objetos; y a nivel de la sociedad, se determinan categorías de personas que comparten características generales.

Estas características toman la forma de estereotipos, porque se piensa que todas las personas que conforman un determinado grupo se comportarán tal como lo indica su estereotipo.

Prejuicios

Son percepciones, valoraciones o actitudes como producto de las reacciones afectivas que tenemos frente a los estereotipos.
Los prejuicios expresan sentimientos que pueden ir desde la simpatía y el agrado hasta el rechazo, miedo y odio.
Estos sentimientos influyen en formas de pensar y en las conductas.

Proceso de **categorización social**

Estereotipos

Son una estructura de pensamiento que comprende las imágenes, creencias, juicios, símbolos y opiniones de cómo son los Otros.
Los estereotipos simplifican y homogenizan características de individuos, grupos, culturas o nacionalidades, por ello, pueden ser peligrosos, porque hacen pasar como verdaderos aspectos falsos de la realidad.

- Los estereotipos son creencias muy arraigadas en la sociedad, lo que permite que se reproduzcan a través de largos periodos de tiempo. Sus principales contextos de producción son la familia y la escuela, así, se aprenden y se asimilan desde muy temprana edad.
- A cada categoría social le corresponden estereotipos específicos, por ejemplo, los estereotipos de género.

Los estereotipos definen la identidad de personas y grupos; mientras que los prejucios son las formas en que se reacciona frente a dicha identidad a través de percepciones o actitudes, de gran contenido emocional

Estereotipos de género y machismo

Los estereotipos de género refieren a las creencias que determinan las características y los roles que tradicionalmente se les ha imputado a mujeres y hombres en una sociedad. Por ejemplo, maternidad y trabajo doméstico para las mujeres; y rol proveedor y fuerza para los hombres. Los estereotipos y prejuicios de género le dan sostén y justifican al machismo, así como a la discriminación contra las mujeres.

Fuentes:

Gall, O. Iturriaga, E. Morales, D. Rodriguez, J. (2021). *¿Qué es y cómo se manifiesta el racismo?* Reflexiones didácticas en torno al racismo y a la xenofobia en México. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Queycomo_manifiesta_racismo_02_WEB.Ax.pdf

Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. España: Herder.

Sesión 3

ROLES DE GÉNERO

¿Qué son los roles de género?

…"son los comportamientos aprendidos en una sociedad, comunidad o grupo social determinado, que hacen que sus miembros estén condicionados para percibir como masculinas o femeninas ciertas actividades, tareas y responsabilidades y a jerarquizarlas y […] [valorarlas] de manera diferenciada".

Organización Internacional del Trabajo (2013)

Desarrollo histórico de los roles de género

A lo largo de la historia, los roles de género han estado determinados por la biología.

Esto tenía su apoyo en los procesos fisiológicos particulares de las mujeres, cuya capacidad para gestar y amamantar fue delimitando los espacios que podían ocupar y las funciones que podían desempeñar. Así, las actividades propias del hogar se hicieron específicas de las mujeres, como el cuidado de los hijos y la elaboración de alimentos; mientras que el hombre se dedicó a las actividades que se realizaban fuera de la casa.

Los comportamientos atribuidos a cada género empezaron a ser pensados como atributos naturales, como elementos que formaban parte de la esencia de las mujeres y la esencia de los hombres.

Permanencia y cambio de los roles de género

Mediante los roles de género se expresan las normas, las creencias y los valores de una sociedad, por eso permanecen sin muchas modificaciones a través de los años.

La función social que han tenido los roles de género es la de establecer un orden en las personas y los grupos a partir de la división del trabajo por género.

A pesar de que los roles de género tradicionales han persistido hasta nuestros días, la sociedad mexicana ha ido cambiando, porque las familias mexicanas han cambiado.

En la década del 60 del siglo pasado en México…

Las mujeres estaban destinadas a ser amas de casa; servir y cuidar del esposo; educar a los hijos en los valores de la religión católica y en el respeto y la obediencia al padre. El padre era proveedor de la familia y, en general, una persona que estaba ausente.

En la actualidad, los roles de género no son tan rígidos y los comportamientos de mujeres y hombres son más diversos y menos limitados.

Algo que debe de quedar claro es que **cada mujer tiene derecho a decidir sobre su plan de vida, y si ella desea trabajar** o ser mamá y cuidar de su casa, **está en la libertad de hacerlo,** y no tendrá que ser juzgada por ello. De igual manera, si ella desea ser profesionista y no tener hijos, estará en su derecho de elegir.

Sexo ≠ Género

Sexo corresponde a las características biológicas, anatómicas, fisiológicas y genéticas que definen y distinguen a mujeres y hombres. En tanto que el género alude a la "construcción cultural de la diferencia sexual".

(Lamas, 1996).

Fuentes:

Díaz-Guerrero, R. [1967] (2001). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. México: Planeta-De Agostini.

Lamas, Marta (1996). Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.

Montes de Oca, Y.; Valdez, J.; González, N. y González, S. (2013). "Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo". *Enseñanza e investigación en Psicología*, 18(2): 207- 224. https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2013). ¿Qué son los roles de género? https://www.oitcinterfor.org/en/p%C3%A1gina-libro/%C2%BFqu%C3%A9-son-roles-g%C3%A9nero

Sesión 4

DESIGUALDAD DE GÉNERO

La igualdad de género

De acuerdo con la UNICEF, la igualdad de género refiere a que todas las personas, sin importar si son hombres o mujeres, gocen, por igual, de los mismos derechos, recursos, oportunidades y protecciones.

El concepto de igualdad es muy parecido al de equidad, pero no son lo mismo. La equidad implica reconocer que cada persona o grupo social tiene diferentes limitantes, recursos y oportunidades, por lo que actúa en favor de que a todos se les den recursos de acuerdo con sus circunstancias. Esto permitirá que las personas o grupos tengan mayores oportunidades de éxito.

La realidad

Las mujeres, de todas las edades, tienen mayores desventajas por razón de su género, lo que dificulta el avance en las condiciones de igualdad, en las construcciones de nuevas relaciones sociales y en entornos saludables y justos.

Por ello, la ONU ha determinado como uno de sus 17 objetivos de desarrollo sostenible "Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas" (Objetivo 5)

www.un.org

Desigualdad de género

La desigualdad de género tiene que ver con la diferencia de oportunidades y de trato que enfrentan mujeres y hombres en su vida cotidiana. Sin embargo, las mujeres son las que sufren sistemáticamente, a diferencia de los hombres, actos de desigualdad, de discriminación, situaciones de violencia y abuso en diferentes contextos como la casa, la escuela, el trabajo o en lugares públicos.

Por eso la desigualdad de género es de carácter estructural: porque se hace presente en los distintos contextos sociales donde ocurren relaciones de género.

¿En qué aspectos se refleja la desigualdad de género en México?

1. Violencia

70.1% de las mujeres en México de 15 años y más han experimentado al menos una situación de violencia psicológica, física, sexual y económica, entre otras.

51.6% Violencia psicológica
49.7% Violencia sexual

2. Labores domésticas y cuidado de niños y ancianos

Las mujeres dedican 2.5 veces más tiempo que los hombres a labores como lavar ropa, limpiar la casa, llevar a los hijos e hijas a la escuela o cuidar a las personas de la tercera edad.
Mujeres: aprox. 40 días al año sin paga
Hombres: aprox. 16 días al año sin paga

3. Brecha salarial

La diferencia en salario entre la población de 15 y 24 años es del 12%, pero se agudiza en edades de entre 24 y 44 años, cuando la brecha asciende a 21%.
Los hombres tienen un 54.5% de mayor ingreso anual que las mujeres.

4. Deserción estudiantil

De la población que abandona la escuela, 83% son mujeres y 17% hombres, y lo hace para dedicarse a labores de limpieza y el cuidado de otros, o por causas como el matrimonio, unión libre o embarazo.

5. Sistema penal

Existe una desproporción en la población entre los delitos cometidos y los años que se les otorga de pena: en promedio, las mujeres reciben condenas de 23 años frente a 17 años para los hombres.

Fuentes:

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021. Principales resultados. Consultado en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/endireh2021_presentacion_ejecutiva.pdf

García, Ana Karen (2020). "Día Internacional de la Mujer: 8 gráficos sobre la desigualdad de género", 8 de marzo. En: https://www.eleconomista.com.mx/economia/Dia-Internacional-de-la-Mujer-8-graficos-sobre-la-desigualdad-de-genero-20200308-0002.html

Sesión 5

EL PROCESO DE LA ESTIGMATIZACIÓN

La estigmatización refiere al proceso por el que a ciertas personas o grupos se les atribuye socialmente un estigma, es decir, una marca o un "atributo profundamente desacreditador", que los hace poseer una condición de inferioridad y volverse objeto de desprecio.

La sociedad determina categorías o grupos de personas, así como las características que los definen. Dichas características corresponden a rasgos estereotipados, pues aplican a todas las personas que forman parte de determinada categoría sin excepción. Estos rasgos conforman su identidad social, la cual es impuesta desde fuera del grupo.

¿Qué sucede cuando las personas no se comportan de acuerdo con su identidad social impuesta?

En ocasiones, una persona llega a portar un atributo que la vuelve diferente del resto de las demás y que la hace indeseable. Este atributo tiene una naturaleza estigmatizante, y puede corresponder con el origen étnico, la religión, el color de la piel, el género, la orientación sexual o una determinada enfermedad.

Estos tipos de atributos reflejan la identidad real de los individuos, es decir, quienes realmente son.

La estigmatización ocurre cuando el ideal social de una persona entra en conflicto con cómo realmente es ella.

El estigma impuesto a "los otros" explica y justifica su posición de inferioridad. Aún más, las personas que portan dicha marca adquieren una condición deshumanizada y peligrosa que permite justificar las acciones discriminatorias y violentas que se cometen contra ellos. Por ello, la condición estigmatizada de ciertas personas las convierte fácilmente en chivos expiatorios, es decir, en personas a las que se les pueda echar la culpa de los males que ocurren en una sociedad, y que justifica igualmente los actos violentos contra éstas, incluso su asesinato. Generalmente, el grupo que impone el estigma posee un estatus o un valor social más elevado, por lo que el poder, ya sea social, económico y/o político, estará cargado hacia éste.

El estigma atribuido a las mujeres se le puede llamar estigma de género , y ocurre cuando sus comportamientos contradicen los estereotipos femeninos y los roles de género tradicionales, como la pasividad, la dependencia y la sujeción al hombre. El estigma sobre la mujer genera rechazo social, violación a sus derechos y un trato inhumano, que raya en diversos actos de violencia física.

Fuentes:

Amnistía Internacional (2021). México: la era de las mujeres. Estigma y violencia contra mujeres que protestan. Reino Unido: Amnesty International Ltd.

Barón Vioque, Susana; Cascone Michel y Martínez Valle, Carlos (2013). "Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia". Política y sociedad, 50(3): 837-864.

Goffman, E. [1963] (2019). Estigma: la identidad deteriorada. Argentina: Amorrortu.

Sesión 6

EL SISTEMA IDEOLÓGICO MACHISTA Y LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

El machismo consiste en un sistema de creencias, actitudes, comportamientos y prácticas que explican y justifican la superioridad del hombre y la inferioridad y degradación de la mujer en la sociedad.

Se caracteriza a partir de:

El término machismo proviene del concepto macho, el "verdadero hombre". Sus principales características son la heterosexualidad, la potencia sexual conducida a la conquista de mujeres y la agresividad, dirigida contra otros hombres, que los ve como sus rivales, y contra la mujer, si es que ella no le obedece o se iguala a él. Asimismo, se distingue por tener varias parejas sexuales al mismo tiempo; ser una persona celosa; utilizar un lenguaje obsceno de carácter fálico y/o sexual; no mostrar ninguna actitud temerosa ni mostrar abiertamente los sentimientos; e ingerir grandes cantidades de bebidas alcohólicas sin necesariamente emborracharse.

1) Una distinción tajante de los estereotipos y roles atribuidos a lo masculino y a lo femenino
2) Una relación asimétrica de poder entre los géneros, que se proyecta en los distintos ámbitos e instituciones sociales
3) El mantenimiento del dominio masculino por vía de la violencia
4) Variadas prácticas discriminatorias contra las mujeres que reflejan una desigualdad de género estructural
5) Variadas formas de violencia contra las mujeres (verbal, psicológica, física y sexual, entre otras)

En 2012 se tipificó el feminicidio como un delito en México

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), en 2021, del total de mujeres de 15 años y más, el 70.1% había experimentado al menos un incidente de violencia. Los tres tipos de violencia con mayor incidencia fueron: violencia psicológica (51.6%), violencia sexual (49.7%) y violencia física (34.7%). Buena parte de las violencias que sufren las mujeres son perpetradas por hombres a quienes conocen y se producen al interior de los hogares.

El tipo más extremo de violencia que puede conducir a la muerte de mujeres y niñas es el feminicidio, que es una consecuencia de la reiterada y sistemática violación de sus derechos humanos sólo por ser mujeres, tanto en el ámbito público como privado. Se conforma por un conjunto de conductas misóginas, que, al estar al cobijo del sistema ideológico machista, tienden a legitimarse y naturalizarse por la percepción social que desvaloriza y degrada a las mujeres. La crueldad del acto feminicida pone en evidencia la deshumanización que sufre la mujer y, por lo tanto, su cuerpo vuelto objeto (ONU Mujeres, 2020: 7).

Micromachismos

En la actualidad, el machismo que mayormente se ejerce no es el que se caracteriza por comportamientos violentos y dominantes, y que es altamente visible, sino a uno que es de carácter encubierto, naturalizado e invisibilizado y que se actúa sin tener muchas veces conciencia de ello, al cual se le ha llamado "micromachismo".

Tienen que ver con los "'pequeños' y cotidianos controles, imposiciones y abusos de poder de los varones en las relaciones de pareja" (Bonino, 2004). Son machismos especialmente invisibles y ocultos para las mujeres que lo padecen. Aluden a comportamientos sutiles, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente. Aunque estos machismos contrastan con los macromachismos, que son de alta intensidad, visibles y ejemplos de la violencia de género, los micromachismos también son violencia de género.

Fuentes:

Bonino, Luis (2004). Los Micromachismos. Revista La Cibeles, 2.

Giraldo, Octavio (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. Revista Latinoamericana de Psicología, 4(3), 295-309.

ONU Mujeres (2020). La violencia feminicida en México. Aproximaciones y tendencias. México: ONU Mujeres.

Sánchez de los Monteros Arriaga, Anel Cecilia. (2020). La violencia de género en México, ¿en qué vamos? Revista Digital Universitaria (rdu), 21(4) julio-agosto: 1-10.

Sesión 7

MÁS ALLÁ DE LOS ROLES DE GÉNERO TRADICIONALES

Ya sabemos que:

Los roles de género conforman la identidad de las personas, pero es una identidad impuesta que no necesariamente va de acuerdo con los intereses de aquéllas.

En las ciudades, los roles de género tradicionales cada vez pierden más fuerza y ya no son vistos como una obligación que todas las personas deben de cumplir.

Ahora hay más libertad en las decisiones y en los comportamientos, y las mujeres lo han ido experimentando.

¿Que podemos hacer nosotros?

1. No debemos de determinar de forma tajante las características que definen la feminidad y las que definen la masculinidad.
2. Debemos de pensar en términos de roles sociales y no de roles de género.

Esto quiere decir que todos debemos de desempeñar actividades particulares en diferentes espacios, y si bien pueden distribuirse en todos los que colaboran en dichos espacios, esto no implica que tales actividades sean exclusivas de los hombres o de las mujeres

Un ejemplo son las denuncias públicas que han realizado las mujeres de acoso y violación por parte de hombres en el día internacional de la mujer, el 8 de marzo, desde los espacios estudiantiles. Esto demuestra una modificación en la relación asimétrica de poder entre los géneros.

En el espacio del hogar

Pensando en una familia convencional compuesta por papá, mamá e hijos, los adultos tienen como tarea en común el cuidado de los hijos y de la casa, por lo que mamá y papá compartirán las responsabilidades familiares y domésticas que esto implica, en lugar de verse como específicas de unos y otros.

-> Para lograr esto **se requiere entendimiento, comunicación, respeto y ayuda mutua** entre papá y mamá o entre los adultos responsables de los niños.

La exposición de niñas y niños a un contexto donde los adultos se distribuyen las tareas de manera igualitaria y/o equitativa facilitará en aquéllos un aprendizaje de la igualdad en las relaciones de género, y la reproducción de dichas relaciones en su vida adulta.

Entonces, es el hogar un escenario privilegiado para empezar a modificar las relaciones de género tradicionales.

Fuentes:

BRocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2011). Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos. México: Trillas.

Rocha-Sánchez. T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. Anales de psicología, 21(1), junio: 42-49.

Taller 8

POR UNA VISIÓN MÁS FAVORABLE DE LOS GÉNEROS Y DE LAS RELACIONES DE GÉNERO

Recordemos:

El género tiene que ver con la construcción cultural de "ser mujer" y "ser hombre" a partir de su sexo biológico. Lo que la sociedad piensa de cómo deben ser los hombres y las mujeres (estereotipos de género) y de cómo deben de comportarse (roles de género) impacta directamente en el tipo de relaciones que se establecen entre ellos.

Si bien los estereotipos de género, que dan sustento a los roles de género, mantienen una gran resistencia al cambio debido a que explican el mundo y le dan orden, hemos estado presenciando un momento de transición, principalmente entre las mujeres, quienes cuestionan y luchan en contra de los modelos tradicionales, mientras que los hombres se orientan más hacia una visión estereotipada de los géneros.

A la par, se ha cuestionado el tipo de relaciones establecidas entre los géneros, que han estado dominadas por la desigualdad, la injusticia y la discriminación, razón por lo que se han replanteado desde la visión de la equidad. Ésta se asocia con la justicia, pues tiene que ver con la distribución justa de recursos y oportunidades de desarrollo.

Entonces, la equidad de género debe entenderse como la búsqueda de un equilibrio en la forma que los hombres y las mujeres se relacionan, lo cual conlleva, por una parte, el reconocimiento de las diferencias y las similitudes en las formas de comportarse y de pensar de las personas, y, por otra parte, la desaparición de un trato discriminatorio, injusto y desigual basado en los estereotipos y roles de género tradicionales. Lo que se pretende es propiciar una interacción respetuosa, justa y equilibrada.

Algunos psicólogos han señalado que la crianza tradicional de los niños y niñas, es decir, el mantenimiento de una visión estereotipada durante la socialización, reproduce patrones que pueden ser nocivos para su desarrollo psicológicos y físico pleno, así como el fundamento para una sociedad carente de injusticia y equidad. Por lo tanto, sugieren "la necesidad de redefinir la manera en que estamos socializando a niños y niñas" (Rocha y Díaz, Loving, 2012: 199).

Fuente:

Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.

"El aprendizaje es más que la adquisición de la capacidad de pensar; es la adquisición de numerosas habilidades para pensar en una gran variedad de cosas"

Lev Vygotsky

